

EL AGUA, los ÁRBOLES, los MONTES y las PIEDRAS en el culto, creencias y mitología de Galicia y las regiones célticas del noroeste atlántico europeo

MANUEL ALBERRO*

Sumario

El trabajo presenta una descripción y análisis de los factores relacionados con el respeto, veneración y culto que las sociedades célticas dedicaban a colinas, montañas, árboles, bosques y piedras, y al agua de manantiales, arroyos, pozos, lagos, ríos y mares. Se describen también las formas en que eran realizadas estas prácticas, sus raíces en la Mitología, y las reminiscencias de las mismas que aún subsisten en Irlanda, Isla de Man, Cornualles, Gales, Escocia y el NO de la Península Ibérica.

Abstract

The high regard, respect and worship with which Celtic societies revered hills and mountains, trees and forests, stones, and the water of springs, brooks, streams, wells, lakes, rivers and the seas is described and analysed. The paper is completed with descriptions of how these practices were performed, their mythological roots, and the surviving traces of them still present today in Ireland, the Isle of Man, Cornwall, Wales, Scotland and the NW of the Iberian Península.

CULTO, CREENCIAS Y COSTUMBRES ACERCA DEL AGUA: MANANTIALES, ARROYOS, RÍOS, LAGOS Y MARES

En la mitología de los antiguos griegos, se puede ver la primordial importancia del agua en el proceso de creación de dioses y seres humanos. En 700 a.C. Hesiodos escribió que al principio del mundo, del caos existente nació la Tierra de amplios pechos, llamada Gaia. Gaia parió después al Mar y a los siete gigantescos Titanes, siendo el mayor de ellos Okeanos, que era considerado por los griegos como el agua primigenia. Con su hermana Thetys tuvo Okeanos seis mil hijos: todos los manantiales, arroyos, ríos y lagos alrededor del mundo, y su espíritu está aún presente en todas esas fuentes de agua. Los griegos llamaban al Océano “La Corriente en remolino, o espiral”, y el propio Aquiles habla en una ocasión de “la profunda y poderosa Corriente del Océano, origen de todos los ríos, mares, y manantiales y pozos profundos que existen”.¹ En los manantiales vivían las nayades, bellas y jóvenes ninfas acuáticas, que a diferencia de las nereidas, las ninfas marinas hijas de Nereus, tenían su residencia en cursos de agua dulce, y dotaban a fuentes y pozos con singulares propiedades curativas y proféticas.² Cualquiera que realizara ofrendas a estos

*Institute of Cornish Studies, University of Exeter.

1 Homer, *The Illiad*, tr. E. V. Rieu, London, Guild Publishing, 1987, pp. 384-85. Esta y todas las citas directas de textos insertas más adelante en idiomas originales distintos al español han sido traducidas por el autor de este trabajo.

2 R. Berman, “Mermaids”, en M. South, ed., *Mythical and Fabulous Creatures*, New York, Greenwood Press, 1987, pp. 133-45, en p. 134. Las nereidas y las nayades poseían cuerpos totalmente humanos, a diferencia de las sirenas, que eran parcialmente pájaros. Aunque no se conocen las razones, en los países meridionales de Europa el nombre de sirena pasó a designar a seres marinos mitad humanos mitad peces, originarios de Europa septentrional, pues no existen en la mitología griega ni en la romana. Para mayor información ver H. Brewster, *The River Gods of Greece- Myths and Mountain Waters in the Hellenic World*, London and New York, I.B. Tauris, 1997.

acuáticos lugares con humildad y sinceridad podría obtener una respuesta apropiada a sus problemas o dilemas.³

Estas creencias, acerca de los poderes de los cursos de agua, eran también comunes en la antigua civilización de China. En uno de sus mitos, el Emperador Wu Ti navegó contra corriente a lo largo del río Hogang Ho hasta alcanzar su nacimiento en la Vía Láctea. Continuó su viaje a través de esa imponente corriente celestial, que flota alrededor del Universo, hasta donde se une al lejanísimo océano del mundo en el horizonte oriental, lugar donde están situadas las Islas de la Suprema Felicidad.⁴ En la India, las gentes creían en las Apsaras, ninfas celestiales acuáticas que tocaban el laúd, y en Japón en dragones acuáticos.⁵ Creencias similares eran también comunes en los países escandinavos,⁶ entre los Cherokees y otros pueblos autóctonos de Norte-América,⁷ los pueblos semíticos,⁸ los lituanos y los eslavos,⁹ los kalmukos, y otros pueblos antiguos y primitivos.¹⁰ Todo esto indica, claramente, la extraordinaria importancia del agua para muchos pueblos de la Antigüedad. El agua era tratada con gran reverencia, y era universalmente utilizada en rituales religiosos, como un medio de purificación, curación y renovación. El culto a manantiales y arroyos era algo común en todos los pueblos indo-europeos de la época pagana, y miles de manantiales, fuentes y pozos sagrados fueron y continuaron, durante siglos, siendo reverenciados a lo largo de todo el Continente Europeo, especialmente en las regiones ocupadas por los antiguos pueblos celtas.¹¹

LOS MANANTIALES SAGRADOS EN LAS SOCIEDADES CÉLTICAS

Los antiguos celtas creían firmemente que las montañas, colinas, árboles, arroyos, ríos, lagos e incluso el mar estaban dotados de divinidad. Ellos comprendían perfectamente los lazos de unión entre los humanos, la vida, el agua y la tierra. Una vez que un curso de agua era considerado sagrado, era venerado y reverenciado de generación en generación, y aún hoy, tras miles de años, son utilizados pozos que fueron en su época considerados como sagrados. Después de tantos años, festivales anuales que envuelven al pozo sagrado de un pueblo o ciudad y en los que participa toda la población, han sido instituidos en Gran Bretaña y en Irlanda.¹² De hecho, manantiales y pozos sagrados son, aún hoy, visitados y, en ciertas ocasiones, bellamente adornados en las Islas Británicas, especialmente en las regiones habitadas por pueblos de ascendencia céltica.¹³

3 J. Harrison, *Prologomena to the Study of Greek Religion*, New York, 1955, *passim*; L. Kerényi, *The Gods of the Greeks*, London, 1976, *passim*.

4 D.A. Mackenzie, *Myths and Legends of China and Japan*, London, 1990, pp. 11, 147-49.

5 Berman, 1987, *op. cit.*, p. 134.

6 C.H. Tillhagen, *Vattnens Folklore- Säger och folktro kring bäckar, älvar, sjöar och hav*, Stockholm, Carlssons, 1996, *passim*.

7 J. Mooney, "Myths of the Cherokee", *Annual Reports of the Bureau of American Ethnology 1880-1933*, 19:1, p. 239.

8 C. Plummer, *Vitae sanctorum Hiberniae*, 2 vols., Oxford 1910, (reprod. 1968), i.cxliv.

9 S.C. Rowell, *Lithuania ascending: a pagan empire within east-central Europe, 1295-1345*, Cambridge, 1994, p. 122.

10 O. Dähnhardt, *Natursagen, Eine Sammlung naturdeutender Sagen, Märchen, Fabeln und Legenden*, 4 vols, Berlin 1907-1912, I, p. 18.

11 J. de Vries, *Altgermanische Religionsgeschichte*, 2nd ed., 2 vols, Berlin, 1956, 1957, I, p. 248; P. Jones and N. Pennick, *A history of pagan Europe*, London, 1995, p. 107.

12 J. and C. Bord, *Sacred Waters-Holy Wells and Water Lore in Britain and Ireland*, London, Granada Publ., 1985, p.147.

13 P. Jones and N. Pennick, 1995, *op. cit.*, p. 107; C.H. Tillhagen, 1996, *op. cit.*, *passim*.



Fig. 1.- La triple diosa céltica acuática Coventina, en el templete sobre el manantial del mismo nombre en Carrawburgh, junto a la antigua Muralla de Adriano, que separaba Inglaterra de Escocia en la época romana (National Museum of Scotland, Edinburgo). En Galicia se han descubierto textos de la época celta donde se menciona a esta diosa.

Anne Ross describe un número de antiguas diosas célticas de ríos, arroyos, y fuentes. Entre las más famosas de estas últimas están la diosa triple Coventina (Fig. 1), que fue hallada en Carrawburgh presidiendo un manantial sagrado situado al lado de la antigua Muralla de Adriano, que erigieron los romanos entre el N de Inglaterra y Escocia.¹⁴ Sirona fue una diosa venerada en muchas regiones europeas, desde Bretaña, en Francia, hasta Austria y Hungría. Su principal centro de culto era un santuario al lado de un manantial en el Valle del Moselle.¹⁵ Sulis era la diosa protectora del manantial sagrado, que surtía de agua a los conocidos baños termales de Bath, en el SO de Inglaterra, que los romanos denominaron *Aquae Sulis*, y que eran ya famosos mucho antes de que éstos llegaran a la Isla Británica.¹⁶

Los manantiales o pozos (los dos términos son, en este caso, intercambiables, pues el pozo no es más que el recipiente del agua que brota de un manantial) eran poseedores, según la mayoría de las poblaciones de la época, beneficiosas propiedades de poder curar, remediar, aliviar o proteger contra un número de dolencias y enfermedades, de proveer fortaleza y bienestar general, o de dar indicaciones de hechos futuros, especialmente en relación con temas sentimentales y amorosos (Figs.2-3). Para ello, las gentes acudían a estos pozos y realizaban en ellos una serie de rituales y prácticas paganas que la Iglesia cristiana trató, al principio, de erradicar (especialmente en el II Concilio de Arlés, en ca. 452), sin conseguirlo. Por ello, las autoridades y clérigos cristianos (siguiendo

14 L. Allason-Jones, "Coventina's Well", en *The Concept of the Goddess*, eds. S. Billington and M. Green, London and New York, Routledge, 1996, pp. 107-19.

15 M. Green, 'The Celtic Goddess as Healer', en Billington and Green, 1996, *op. cit.*, pp. 26-39, en p. 29.

16 B.W. Cunliffe, *The Temple of Sulis Minerva at Bath 2: The Finds from the Sacred Spring*, Oxford University Committee for Archaeology 16 (1988), Oxford, p.1.

las recomendaciones del Papa Gregorio I), al no ver otra solución más adecuada, adoptaron una posición pragmática y adoptaron los manantiales que las poblaciones rurales veneraban desde tiempos inmemoriales, dándoles nombres de santos, edificando baptisterios, capillas o iglesias al lado de los mismos, e integrándolos bajo el cuidado, la protección y las normas de la nueva fe.¹⁷ Sin embargo, a pesar de la firme y continuada lucha de la iglesia cristiana por exterminar esos persistentes restos paganos, las profundas creencias populares continuaron vigentes. Las gentes del pueblo siguieron creyendo en el espíritu (ahora camuflado bajo una apariencia cristiana) de los manantiales, como parte de arcaicas tradiciones y creencias paganas, que incluían la existencia de seres sobrenaturales que formaban una parte integral de la Naturaleza en todas sus manifestaciones. El agua era considerada, entre los celtas y otras antiguas civilizaciones y culturas, como un regalo de los dioses, sagrado, que debía de ser venerado y reverenciado. Y las antiguas creencias mantenían que, en el interior del manantial, residía un espíritu sobrenatural al que había que tratar con la mayor consideración. Por ello, se dirigían de forma respetuosa a ese espíritu; bebían su agua o rociaban con ella sus cuerpos desnudos con la mayor modestia y consideración; realizaban circunvalaciones alrededor del pozo cogidos unos a otros de las manos, siempre de izquierda a derecha, en el sentido de la dirección solar (o del reloj); depositaban humildes ofrendas en las aguas del mismo (alfileres, generalmente tras doblarlos, botones, broches, y, en los siglos posteriores, monedas), y dejaban un pedazo, o un harapo de su ropa colgado del arbusto más cercano. De esta forma, las aguas del manantial, o el espíritu sobrenatural que albergaban, además de poder apaciguar la sed del sediento y curar al enfermo, poseían también, desde tiempos inmemoriales, la capacidad de poder revelar el futuro, proporcionar al peticionario el cumplimiento de sus peticiones o deseos, o ayudar en otras formas al que acudía a ellas de buena fe. Además, los pozos eran percibidos como un punto de conexión o medio de comunicación con el mundo subterráneo.¹⁸

Long clasifica estos pozos en dos categorías: “wishing wells”, y “healing wells”. A los “wishing wells” la gente acude a pedir algo, generalmente ayuda en algún asunto o problema serio, y a los “healing wells” acuden personas que sufren alguna dolencia o enfermedad, buscando curación o alivio. En los primeros, lo usual es que el peticionario arroje un alfiler doblado, una moneda, u otro objeto de esta índole en el agua, antes de hacer su petición.¹⁹ Este hecho es claramente una reliquia del pasado pagano, ya que este acto constituye una ofrenda al espíritu o diosa del pozo o fuente. Otro tipo de pozo es el llamado “cursing well”, o pozo al que una persona se dirige para procurar una maldición sobre alguien o algo. Estos pozos no eran siempre usados en sentido negativo, ya que se creía que una persona podía, por ejemplo, maldecir el cáncer, y así, conseguir curarse de esa enfermedad.²⁰

17 C. Hole, *English Folklore*, London, Batsford, 1944-45, p. 97; Bord and Bord, 1985, *op. cit.*, pp. 19-20; M. Low, *Celtic Christianity and Nature, - Early Irish and Hebridean Traditions*, Edinburgh, Polygon, 1996, p. 67; M. Leach, ed., *Funk and Wagnalls Standard Dictionary of Folklore, Mythology and Legend*, London, New England Library, 1972, p. 202.

18 M.J. Green, *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London, Thames and Hudson, 1992, pp. 223-24; A. Ross, *Pagan Celtic Britain*, London, Routledge and Kegan Paul, 1967 y 1992, pp. 19-33; J.G. Frazer, *The Golden Bough*, 8 vols., London, 1911-15. Nueva edición: Harmondsworth, Penguin, 1996, pp. 130, 153, 185, 750; M. Low, 1996, *op. cit.*, Cap. 4 (pp. 57-76).

19 G. Long, *The Folklore Calendar*, London, Senate, 1930, p. 86.

20 T. Gwynn Jones, *Welsh Folklore and Folk Custom*, London, Methuen, 1930, pp. 108-11.

Para obtener los mayores beneficios de las aguas de manantiales o pozos, éstos tenían que ser visitados, preferiblemente, en determinadas fechas y horas. El agua recogida en el mismo momento del comienzo de un nuevo año, conocida por las gentes del pueblo como “la crema del pozo”, o “la flor del pozo”, era considerada en muchas regiones célticas como algo especial, pues protegía al que la usaba contra muchas clases de males, proveía fortuna, salud, suerte en el amor, e incluso embellecimiento, especialmente a las mujeres.²¹

La creencia en las virtudes y propiedades beneficiosas de las aguas de estos pozos sagrados aún no se ha extinguido en absoluto. El culto a los manantiales es practicado todavía, en nuestros días, por los campesinos y los habitantes de las zonas rurales de las antiguas regiones célticas, que acuden a los pozos, dan tres o nueve vueltas a su alrededor en el sentido del sol, y tras recoger el agua para ellos sagrada dejan allí la consabida ofrenda simbólica del alfiler doblado, un botón o un trocito de su ropa colgado del arbusto más cercano.²² Esta costumbre, de arrojar objetos como ofrendas al agua, es realmente antigua y extendida: valiosas y delicadas joyas y objetos metálicos han sido recobrados de ríos, lagos, y estanques en varias partes de Europa, en especial de las regiones habitadas por los antiguos pueblos celtas.²³ Y el hecho de que, manantiales y pozos considerados convenientes para mejorar la fertilidad, o curativos, sobrevivan en nuestros días,²⁴ y, el hecho de que aún se sigan celebrando anualmente importantes festividades en muchos lugares de las Islas Británicas, en las que el componente principal es el sofisticado adorno y embellecimiento de manantiales y pozos, indica el profundo arraigo popular de los antiguos cultos y rituales animistas.²⁵

La causa de que tanta gente creyera firmemente en las asombrosas propiedades de los árboles, las piedras y los manantiales sagrados, y que aún continúen haciéndolo después de tantos siglos, es algo tan extraordinario que podría desafiar las leyes del sentido común e incluso, las leyes naturales. Las piedras y los manantiales eran, sin duda, al mismo tiempo mágicos y sagrados. Eran mágicos porque poseían el extraordinario poder que emana de fuerzas sobrenaturales. La gente creía en ellos y su poder, y las prácticas paganas y las ceremonias que se realizaban alrededor de los mismos pueden ser descritas como ritos mágicos que servían al mismo tiempo de fines psicológicos y sociales. Las creencias prevalecían sobre la razón y la observación, y la superstición dictaba las reglas a seguir. Como Ariel Glucklich recalca en la conclusión de su obra *The End of Magic*, “no existe tal cosa como una planta mágica, un pozo mágico, o una piedra mágica. Existen plantas curativas, pozos curativos, piedras protectoras. Éstas se convirtieron en mágicas para

21 I. Opie and M. Tatem, eds., *A Dictionary of Superstitions*, Oxford and New York, Oxford Univ. Press, 1989, p. 428.

22 M. Leach, 1972, *op. cit.*, p. 202.

23 A. P. Fitzpatrick, ‘The deposition of La Tène iron age metalwork in watery contexts in southern England’, en B. Cunliffe and D. Miles, eds., *Aspects of the Iron Age in Central Southern Britain*, Oxford, University of Oxford Committee for Archaeology, Monograph 2, 1984, pp. 178-90; G. A. Wait, *Ritual and Religion in the Iron Age Britain*, Oxford, British Archaeological Reports, British Series 149, 1985; W. Torbrügge, “Vor- und Frühgeschichtliche Flusfunde zur Ordnung und Bestimmung einer Denkmälergruppe”, Bericht der Römisch-Germanischen Kommission, 1971, 51-52, pp. 1-146; Green, 1992, *op. cit.*, p. 224.

24 M. Low, 1996, *op. cit.*, p. 65.

25 C. Hole, 1944-45, *op. cit.*, pp. 101-102; G. Hogg, *Customs and Traditions of England*, Newton Abbot, David and Charles, 1971, p. 34.

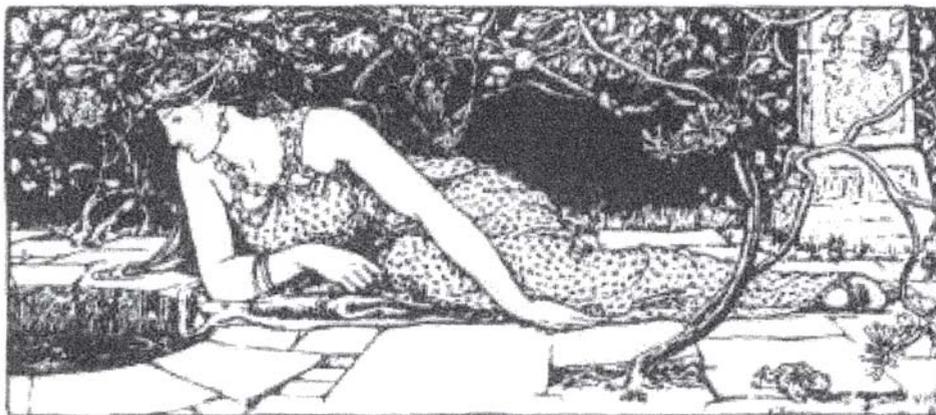


Fig. 2.- Una doncella celta pidiendo al espíritu sobrenatural de un pozo sagrado que le pronostique su futuro sentimental (dibujo de Deirdre O'Riordan).

algunas gentes en alguna época”.²⁶ Y para los antiguos celtas, y muchos pueblos célticos en los siglos sucesivos, los árboles, las piedras y los pozos eran y continuaron siendo mágicos.

LOS POZOS SAGRADOS DE IRLANDA, LA ISLA DE MAN, CORNUALLES, GALES, ESCOCIA Y GALICIA

El número de pozos sagrados fue estimado en Irlanda, en 1895, en más de 3000,²⁷ y descrito como muy numeroso en Inglaterra y en el País de Gales, donde fueron censados 1170 (Fig. 4).²⁸ Janet y Colin Bord describen 200 pozos sagrados que aún hoy son frecuentados en Gran Bretaña y en Irlanda, y calculan que, en el pasado, pudo haber al menos, 2000 en Inglaterra y 1200 en Gales.²⁹

En **Irlanda**, el culto a los manantiales es una extendida práctica que data de tiempos inmemoriales (Fig. 5). En Donegal, los pescadores acostumbraban a bajar las velas de sus barcos, en señal de respeto y solicitar una bendición cuando pasaban por las cercanías de un pozo sagrado que había cerca de Teelin Bay.³⁰ En las zonas rurales, la gente recogía agua de un pozo sagrado para rociar con ella la casa y sus habitantes, cuadras, establos y ganado, y los campos de cultivo. Una creencia generalizada era que el agua recogida de un pozo sagrado, o de cualquiera de los pozos llamados *Tobar Rí an Domhnaig* (Pozo del Domingo) en Viernes Santo, poseía especiales propiedades curativas.³¹

26 A. Glucklich, *The End of Magic*, New York and Oxford, Oxford Univ. Press, 1997, p. 233.

27 W.G. Wood-Martin, *Pagan Ireland: an archaeological sketch*, London, 1895, p. 143.

28 K. Dowden, *European Paganism*, London and New York, Routledge, 2000, p. 42; F. Jones, *The Holy Wells of Wales*, Cardiff, Univ. of Wales Press, 1954, pp. 24-49; A. Lane-Davies, *Holy Wells of Cornwall*, Cornwall, 1970.

29 J. and C. Bord, 1985, *op. cit.*, p. 146.

30 H. Morris, “The holy wells of Donegal”, *Béaloideas*, IML, VI, 1936, pp. 148-49.

31 K. Danaher, *The Year in Ireland*, Minneapolis, Mercier Press, 1972, pp. 37, 71-72, 81, 127.

En muchos lugares de las zonas rurales, los campesinos acuden aún hoy a los pozos sagrados, los rodean tres o nueve veces en el sentido del reloj (*deiseal*), se rocían con sus aguas, las beben, recogen pequeñas cantidades de las mismas para llevárselas consigo, y antes de marcharse, dejan un trozo de sus ropas o vestidos colgando en los arbustos de espinos que existen en las inmediaciones. También acostumbran a recoger agua de uno de esos pozos para “vacunar” con ella a sus ganados. El campesino, con una cucharita de té, deposita tres gotas de esa agua en los ollares, las orejas y la boca de cada vaca, seguro de que con ello previene toda clase de enfermedades. Un día muy apropiado para obtener beneficios de las aguas de un pozo sagrado era Whitsuntide o Whit Monday (el primer domingo de Junio).³²

Estas costumbres y tradiciones basadas en los pozos sagrados no estaban circunscritas a las zonas rurales. En Dublin, la capital de Irlanda, estaba situado el prestigioso St John Well (Pozo de San Juan), donde el 24 de Junio tenía lugar una enorme feria, fiesta y romería, mezcla de peregrinación y religiosidad, donde multitud de penitentes buscaban las propiedades curativas y de predicción de las aguas, pero también buscaban un gran consumo de alcohol (los peregrinos mezclaban el agua sagrada con una abundante proporción de whiskey), juegos, danzas, bailes y extenso libertinaje sexual.³³ Durante el período de gobierno del puritano protestante Oliver Cromwell en Gran Bretaña, fueron destruidas prácticamente todas las iglesias católicas de Irlanda y los irlandeses trasladaron sus centros de devoción a los pozos sagrados. Las autoridades eclesiásticas, tratando de mantener esas prácticas bajo control, en el Sínodo de Tuam en 1660 (el año en que fue restaurado en el trono Charles II) proclamaron un decreto en latín que decía:

“Prohibentur tripudia, tibicines, symphoniae, commisationes et alii abustus in visitatione fontium et aliorum Sacrorum locorum, maxime tempore indulgentiarum.” (Quedan prohibidas las danzas, música de flauta, bandas de música, diversiones desenfadadas y otros abusos en los pozos sagrados, especialmente en épocas de indulgencia).³⁴

La realidad es que, muchas de estas peregrinaciones a los pozos poseían un gran componente no religioso, y que, en los días de reunión, se celebraban verdaderas orgías.³⁵



Fig. 3.- Fedelma, una druidesa y profetisa céltico-irlandesa que a veces se presentaba al lado de manantiales, arroyos y otros cursos de agua para ayudar a los penitentes (dibujo de Patricia O'Connell).

32 Leach, 1972, *op. cit.*, p. 202.

33 Danaher, 1972, *op. cit.*, pp. 149-50.

34 *Ibid.*, p. 181.

35 Long, 1930, *op. cit.*, p. 97.

En la **Isla de Man** existía, también, un culto a los manantiales semejante al de Irlanda, con el mismo acompañamiento ritual de las ofrendas y la creencia en las propiedades curativas, beneficiosas y adivinatorias de los mismos.³⁶

En el **País de Gales**, los pozos han constituido una parte muy importante en la vida e imaginación de sus habitantes, tanto antes como después de la llegada del Cristianismo (Fig. 6). El culto a los pozos estaba tan arraigado en la vida corriente, que la Iglesia Cristiana no fue capaz de erradicarlo.³⁷ Se cree, que, el nivel de

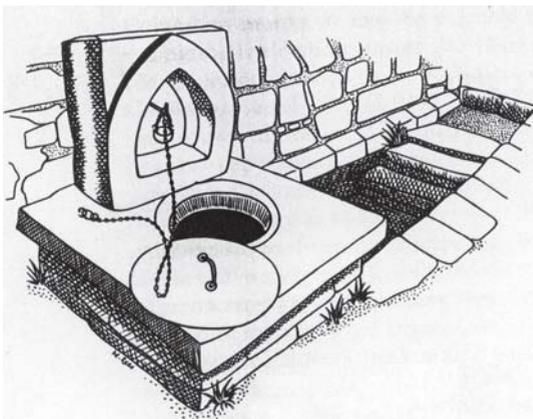


Fig. 4.- Kirkoswald Well, en Cumbria, Reino Unido (dibujo de Margaret Rees).

la superficie del agua de algunos pozos de Gales es afectado por las subidas y bajadas de la marea del mar, y que otros pozos, como el de Ffynówndol, cerca del mar en Abergele, son tan profundos que no poseen fondo. Otros muchos pozos poseen fama de peligrosos, ya que un descuido de su guardián en taparlos adecuadamente tras ser usados, termina siempre con una extensa inundación de toda la zona alrededor del mismo: algunos han sido, incluso, la causa de creación de algunos lagos).³⁸ También hay pozos del tipo “cursing well”, como el de Llandrillo-yn-Rhos, en el condado de Denbigh, donde se acostumbra a pronunciar una maldición. En un pozo de esta clase, en Penrhos, se dice que un penitente consiguió curarse del cáncer que padecía al maldecirlo con agua del mismo. En el pozo de Ffynnon Chwerthin, cerca de Llanberis, practicaban la magia tres brujas. En el de Ffynnon Beris, cerca de Llanberis, vivía un pez que vaticinaba la fortuna del penitente con su aparición en la superficie (respuesta positiva), o su ausencia (respuesta negativa). En el pozo de St. George, Llan San Sior, cerca de Abergele, los penitentes realizaban ofrendas de caballos. Los campesinos ricos rociaban uno de sus caballos con sus aguas, y luego lo sacrificaban para así salvar a los otros de la peste. Los menos afortunados llevaban sus caballos enfermos a este pozo, o a otros como el de Llysfaen, entre Abergele y Colwyn Bay, y los rociaban con sus aguas.³⁹ Gwynn Jones denomina “oracular wells” a aquellos como los de Ffynnon Wynedd en Abererch, o el de Ffynnon Eflo en Abergele, a los que la gente acudía buscando ayuda en temas de salud o de amor. Los ritos y ceremonias realizadas en el pozo de Ffynnon Degla, o St. Tegla, en Llandegla, que incluían la ofrenda de un gallo o una gallina, han sido descritas anteriormente. En el pozo Ffynnon Dudwen, en Lley, se solemnizaban matrimonios secretos. El Ffynnon Saethon, en Llanfihangel Bachellaeth, poseía la capacidad de adivinar asuntos amorosos. Cada miembro de una pareja arrojaba a sus aguas un alfiler hecho con los espinos de una rama de

36 *Ibid.*, p. 203.

37 D. Parry-Jones, *Welsh Legends*, New York, Barnes and Noble, 1992, p.117.

38 *Ibid.*, pp. 118-21.

39 Gwynn Jones, 1930, *op. cit.*, p. 108-113.

endrina, y si se hundía, ese amante no era sincero. Algo parecido tenía lugar en los pozos Ffynnon Gybi, en Llangby, Llanfair Caer Einion, y en el de St. Dwynwen. En este último, el resultado ofrecido por el pozo estaba ligado a la aparición en la superficie del mismo, o no, de un pez que allí moraba.⁴⁰ El pozo Ffynnon Bseis, en Llanberis, poseía dos peces sagrados, y el de Cybi, en Llanyby, una anguila sagrada.⁴¹ Los pozos Ffynno y Filiast, y Ffynnon y Brenin, en la parroquia de Llaniestyn, poseían fama de poder curar la esterilidad femenina, la melancolía y las debilidades de la vista. El primero de los dos miembros de una pareja de recién casados, que lograra beber el agua de uno de estos dos pozos, el de Llangenny, en Breconshire, o el de St. Cynon, en Llanywyd, Glamorgan, llevaría la voz cantante en la nueva familia durante toda la vida. Y, algo común a casi todos los pozos era el hecho generalizado de que los penitentes arrojaban a ellos alfileres doblados.⁴²

En Gales, había un manantial o pozo sagrado y medicinal en cada parroquia, dedicado tras la llegada del Cristianismo a un santo o santa local. Algunos de ellos llegaron a alcanzar fama como curativos a nivel nacional: Ffynnon Gwenfrewi (St. Winefred), y Holywell, North Wales. En el de St. Teilo, cerca de Maenclochog, en el norte de Pembrokeshire, cuyas aguas curaban la tosferina y otras dolencias, la gente recogía y bebía sus aguas en el cuenco de la calavera del propio santo: ello trae a la memoria el arcaico culto a las cabezas de los antiguos celtas. Alrededor de pozo de St. Celer, tenía lugar entre el día de San Juan y el de San Pedro, la feria y concentración de gente más extensa de

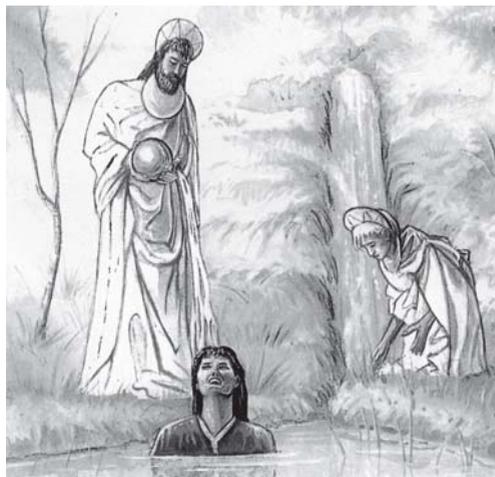


Fig. 5.- Dan Cecht (arriba), el dios céltico de la salud y la curación, tiene a su cargo el cuidado del manantial sagrado en unión de su hija Airmid. Sus aguas milagrosas curaban a los enfermos y restauraban la vida a los muertos (dibujo de Nick Beale).



Fig. 6.- El pozo de Ffynnon Fair, en Maenclochog, Pembrokeshire, País de Gales, recoge el agua de un antiguo manantial sagrado de la época pagana céltica (foto Janet and Colin Brod).

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 113-115.

⁴¹ Parry-Jones, 1992, *op. cit.*, pp. 130-31.

⁴² Gynn Jones, 1930, *op. cit.*, pp. 115-18.

todo el País de Gales. Las leyendas mantienen que, muchos penitentes llegaron a ese lugar con muletas y regresaron a casa dando saltos de alegría. El pozo de St. Edren, entre Fishguard y Haverfordwest, era famoso por haber curado casos de hidrofobia, y el de Cefn Lleithfan, en Lleyn, por hacer desaparecer las verrugas.⁴³

En **Escocia**, los pozos sagrados eran venerados desde los tiempos más remotos. Los antiguos habitantes acostumbraban a realizar una especie de procesión (un *patten*) alrededor de un pozo sagrado el 1 de agosto, como parte de las festividades célticas de *Lughnasad*, en honor del Dios Lug. De la misma época (Edad del Hierro), data el llamado “Pozo de Fingal”, situado en el interior del castro de Knockfarrel, cerca de Loch Ussie, utilizado según las leyendas por el mítico héroe celta Fionn mac Cumhaill, quién depositó una gran piedra plana sobre el mismo, para impedir que sus aguas se salieran del mismo e inundaran el valle. En nuestra época, existen muchas historias acerca de los poderes sobrenaturales que poseen algunas personas con la ayuda de objetos mágicos como ciertas piedras mágicas, o un pozo sagrado. La calavera de una persona que se había suicidado era usada para recoger agua de uno de estos pozos y curar la epilepsia, una enfermedad muy extendida por las regiones altas y las islas del N de Escocia. Uno de los pozos más famosos utilizados al efecto era el llamado *Tobar á Chinn* (El Pozo de la Cabeza), y el uso de una cabeza concuerda ciertamente con las conocidas creencias de los antiguos celtas, quienes veneraban en extremo la cabeza humana.⁴⁴

En **Cornualles**, existen varios pozos y manantiales sagrados de este tipo. Carew informa que, durante su época (finales del Siglo XVI), existía un caudaloso manantial conocido como “Scarlets well”, que poseía poderes para curar todas las enfermedades, y que a él acudían “grupos de gentes en grandes números, desde muchos lugares”.⁴⁵ El agua de otro pozo, en St. Cleer, era considerada como valiosa y esperanzadora para los muchos lisiados y ciegos que acudían a él. El pozo más conocido, quizá, es el de St. Madron, cerca de Penzance, al que se dirigían en Mayo numerosas jóvenes buscando indicaciones de su futuro amoroso. Niños enfermos o personas inválidas eran, también, sumergidas en sus aguas; otros bebían sus aguas, luego se acostaban al lado del mismo durante toda una noche, y al amanecer, colgaban un girón de su ropa en las ramas de un espino que allí se encontraba.⁴⁶ Otros pozos famosos eran los de St. Cubert, Lady’s Well cerca de Mevagissey, Menacuddle en St. Austell, Chapel Uny Well en Sancreed, y St. Nun’s Well en Altarnun. En este último, los enfermos conocidos como lunáticos (enfermos mentales), eran, a veces, curados mediante un ritual llamado *bowssening*. Este consistía en introducir al enfermo a la fuerza en una de las varias lagunas sagradas (la más famosa estaba debajo del pozo sagrado de St. Nun, en Altarnun), dándole un fuerte golpe en el pecho para que se hundiera en el agua en forma horizontal. Después de esto, un hombre de buena fortaleza lo sacaba y lo metía en el agua, una y otra vez, cada vez por más tiempo (esto era el *bowssening*), y de vez en cuando, lo movía a lo largo del fondo de la laguna

43 Parry-Jones, 1992, *op. cit.*, pp. 130-32.

44 A. Ross, *Folklore of the Scottish Highlands*, Stroud, Gloucestershire, Tempus, 2000, pp. 17, 46-47, 91-93.

45 R. Carew, *The Survey of Cornwall*, London 1602, facsimile reprint by Da Capo Press, Theatrvm Orbis Terrarvm Ltd., Amsterdam and New York, 1969, p. 126.

46 Leach, 1972, *op. cit.*, p. 204.

hasta que el paciente, al haber perdido por completo sus fuerzas, se serenaba y olvidaba su furia anterior.⁴⁷

Otro de los pozos más conocidos y utilizados es el llamado “Manantial de St. Keyne”, localizado en las cercanías de Liskeard, cuyas aguas le dan al que las bebe (el marido o la mujer) la máxima autoridad en el matrimonio. Si las bebe el marido, éste será el que dirija la familia en todos los sentidos; si por el contrario las bebe la mujer, ella tendrá siempre la última palabra en el matrimonio.⁴⁸ Este pozo, que data de los arcaicos tiempos paganos, fue, luego, “bautizado” y dedicado a esta santa, tras el advenimiento del cristianismo. Es enormemente famoso debido a una leyenda que ha sido conservada también en una popular balada, y que dice lo que mucha gente aún cree: cuando dos jóvenes contraen matrimonio, el primero en acercarse al pozo y beber sus aguas es quien llevará el mando en la nueva familia.⁴⁹

Según Clinnick, los pozos más antiguos y famosos de Cornualles eran Roche Well, Holy Well y Piskey Well, Addenda, y otros que con el cristianismo recibieron nombres de santos y santas, tales como St. Cuthbert, St. Austell, St. Maddern, St. Uny, St. Cleer, St. Nunnne, Scarlet, St. Nunn, St. Jesus, St. Martin, St. Agnes, St. Neot, St. Piran, St. Keyne, y St. Warna. En el pozo de St. Nunn, en Colan, en el este de Cornualles, los peregrinos arrojaban cruces hechas con ramas el Domingo de Ramos.⁵⁰

Uno de los manantiales sagrados más interesantes de toda la isla de Gran Bretaña es conocido como “Blood Spring” (Manantial Sangriento), y está localizado cerca de este condado de Cornualles, en Glastonbury. El nombre le viene del color rojizo del agua, probablemente debido a la presencia de algún o algunos minerales que le dan ese color, y con base en esta apariencia rojiza del agua, que parece contener sangre, se han desarrollado una serie de creencias y supersticiones.⁵¹

CULTO Y CREENCIAS ACERCA DEL AGUA DE LOS MANANTIALES EN EL NO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Un número substancial de antiguas tradiciones relacionadas con manantiales y pozos sagrados que datan de la época pre-romana ha sido registrado tanto en Portugal,⁵² como en España.⁵³ López Cuevillas describe, también, la importancia y extensión que tuvo este tipo de culto en la antigua Gallaecia pre-romana.⁵⁴

47 R. Carew, 1602, *op. cit.*, p. 123; D. du Maurier, *Vanishing Cornwall*, Harmondsworth, Penguin, 1972, p. 116; T. Deane and T. Shaw, *The Folklore of Cornwall*, London, Batsford, 1975, pp. 157-58; Bord and Bord, 1985, *op. cit.*, p. 43; M.A. Courtney, *Cornish Feasts & Folklore*, Penzance, Oakmagic Public., 1998, p. 61.

48 J. Mac Killop, *Dictionary of Celtic Mythology*, Oxford and New York, Oxford Univ. Press, 1998, p. 250.

49 J. Kinsman, J. *The Cornish Folklore Handbook*, Penzance, Oakmagic Publications, 1997, pp. 6-7.

50 A.A. Clinnick, *The Cornish Year- Cornish Folklore, Festivals and Characters throughout the year*, Penzance, Oakmagic Publications, 1999, pp. 10, 12.

51 Long, 1930, *op. cit.*, p. 86.

52 J. Leite de Vasconcelos, 1897-1913, *Religões da Lusitânia na parte que principalmente se refere a Portugal*, 3 vols, Lisboa, 1905:ii.237-65, 266-77, 1913:iii.570 n. 2.

53 J. M. Blázquez Martínez, 1962, *Religiones primitivas de Hispania*, I, ‘Fuentes literarias y epigráficas’, Roma, ‘Biblioteca de la Escuela española de Historia y Arqueología en Roma’, 14, Cap. XIV.

54 F. López Cuevillas, ‘O culto das fontes no noroeste hispánico’, *Cuaderno de Estudios Gallegos* 11 (1935), pp. 73-104.

Posteriormente al hallazgo en Gran Bretaña del templete céltico y manantial sagrado dedicado a la diosa Coventina, fueron hallados en la provincia de Lugo dos altares dedicados a esta diosa, uno en Curvenos y otro en Santa Cruz de Loyo. Un altar más fue también hallado en Narbonne, en el S de Francia.⁵⁵ El conocido erudito Martín Almagro Gorbea señala el origen céltico y “poder curativo de fuentes ‘santas’”,⁵⁶ y otro autor, que ha tratado también este tema es Bouza-Brey Trillo.⁵⁷

Los ríos

El agua corriente de los ríos es algo fascinante, pues recuerda en cierto modo la vida. Por ello, no es extraño que los mitos de la antigua Grecia muestren la gran receptividad de la gente de esa época hacia la vitalidad y carácter misterioso de sus ríos, o en otras palabras, a la presencia de una divinidad en las aguas de los mismos. Al igual que en los manantiales y los arroyos, donde estaba siempre presente una ninfa o una diosa, una divinidad moraba también en cada río, algo que está claramente indicado en la profusa mitología griega.⁵⁸ Pausanias describe cómo los niños griegos se cortaban los cabellos y se los ofrecían al río Nede cuando éste pasaba por delante de la ciudad de Phigalia.⁵⁹ En la Odisea, cuando el naufrago Odysseus, temiendo ser lanzado por las olas contra las rocas de los acantilados de la costa se encuentra de pronto con la desembocadura de un río, se da cuenta de que ese río salvador es probablemente divino. Y se dirige a él y le dice: “Saludos, Señor, quién quiera que seas: A ti, que recibes muchas oraciones, me dirijo, tratando de escapar del mar y de las amenazas de Poseidón”.⁶⁰ Y en la espléndida imaginación de Homero (aunque datos arqueológicos de los últimos decenios prueban que muchos de sus relatos tenían un fondo histórico), los ríos pueden incluso atender a las reuniones, como lo muestra un pasaje de la Ilíada donde Zeus pidió a Themis que llamara a todos los dioses del Olimpo a asamblea, y le recalca que “ninguno de los ríos puede estar ausente, excepto Océano, ni ninguna de las ninfas que habitan los hermosos bosquesillos y las fuentes de nacimiento de los ríos”.⁶¹

Algunos eruditos consideran que el importante rol de los ríos en Europa en su época pagana puede datar de muchos años atrás, de la época de los indo-europeos. Esto es algo que se puede deducir de la existencia de un culto a los mismos, en casi todas las ramas de esos pueblos, incluyendo las de la India y las de Irán; y cultos a dioses riverinos son hallados, también, entre los macedonios y los tracios, los eslavos y los antiguos pueblos germanos.⁶² Sin embargo, el paganismo con más devoción hacia los ríos es hallado entre los pueblos celtas. Cada uno de los grandes ríos de la antigua Europa, cuando ésta estaba ocupada en gran parte por tribus célticas, poseía su propio espíritu divino, generalmente en forma de diosa. El Sena, por ejemplo, estaba presidido en su nacimiento por la diosa

55 L. Allason-Jones, ‘Coventina’s Well’, en Billington and Green, 1996, *op. cit.*, pp. 111-12.

56 M. Almagro Gorbea, “Los Celtas en la Península Ibérica”, *Celtas y vetones*, Torreón de los Guzmanes, Iglesia de Santo Tomé el Viejo, Ávila, Sept-Dbre, 2001., Diputación Provincial de Ávila, pp. 95-113, en p.112.

57 F. Bouza-Brey Trillo, ‘La Mitología del Agua en el Noroeste Hispánico’, Discurso leído el día 27 de Julio de 1941 en su recepción a la Real Academia Gallega, Vigo, Artes Gráficas de Galicia, 1973.

58 Brewster, 1997, *op.cit.*, p.2.

59 Pausanias VIII.41.2-6.

60 Homero, *Odisea*, 5.441-6.

61 Homero, *Iliada*, 20.4-9.

62 Dowden 2000, *op. cit.*, p. 52.

Sequana, a la cual estaba dedicado un importante templo curativo, Fontes Sequanae, al NO de Dijon, algo que ya indicó Julio César;⁶³ la gente arrojaba habitualmente a este río objetos votivos durante actos públicos o en forma privada.⁶⁴ El nombre de la antigua diosa riverina céltica Danu, reverenciada en muchos lugares del Continente europeo y en las Islas Británicas, es similar con el de otra diosa, también riverina, del mismo nombre descrita en la literatura de otro pueblo indo-europeo, el sánscrito. En Europa, dio nombre a varios ríos, siendo el más famoso de ellos el Danubio.⁶⁵ Entre otros ríos importantes con nombres derivados de las diosas célticas que fueron al principio sus patronas, se pueden citar Marne, Yonne y Saône en Francia; Dee, Clyde, Severn, Wharfe, Braint y Brente en Gran Bretaña (los dos últimos relacionados con Brigantia); Boyd y Shannon en Irlanda. De hecho, el término Deva, que dio nombre al Dee de Gran Bretaña y a otros del mismo nombre en España, significa en el idioma gaélico “diosa”. Esta diosa dio nombre, también, al arroyo Divona que, a su vez, dio nombre a la ciudad Divonne-les-Bains en Ain, Francia;⁶⁶ a varios ríos en Bélgica, Deve, Devere, Deinze (antiguamente Devonisa), Diest (Divusate) y Dieppe (Divisapa); y a tres ríos con el nombre de Dees en Gales, Escocia e Irlanda. En España, además de los Deva citados, están también los ríos Navia y Duero,⁶⁷ con nombres que provienen de divinidades célticas.

El hecho de que los ríos de Irlanda estuvieran a menudo asociados a “Mujeres del Otro Mundo” está bien claro: prácticamente todos los ríos de Irlanda tienen nombres femeninos, generalmente de antiguas diosas célticas.⁶⁸ Muchas de ellas son las antiguas “diosas riverinas” de la religión céltico-irlandesa primigenia, como Boand (el río Boyne) y Sinann (el río Shannon); en las antiguas *Dindshenchas*,⁶⁹ estos ríos aparecen descritos como sagrados. En la mitología céltica de Irlanda, el secreto y misterioso “Pozo Sagrado de Segais”, o “Pozo de Connla”, era considerado como fuente de inspiración y conocimiento. Sobre él, colgaban las ramas de los nueve avellanos de la sabiduría; y cuando sus frutos, las avellanas, cayeron sobre un pozo de ese río, fueron comidas por un salmón que vivía en ese pozo, y luego transportadas al Río Boyne. Aquél o aquellos que pudieran consumir el salmón o las avellanas, llegarían a obtener el don de la profecía y la poesía. Este pozo mitológico era descrito como la fuente del Río Boyne, del Río Shannon, y de los “siete principales ríos de Irlanda”, lo que lo convertía en el centro hidrográfico del país.⁷⁰

63 Julius Caesar, *De Bello Gallico*, 1.1.

64 Green, 1992, *op. cit.*, p 188.

65 D. Ó hOgáin, *Myth, Legend & Romance- An Encyclopaedia of the Irish Folk Tradition*, New York, Prentice Hall, 1991, pp. 151-52.

66 Ver: C. Bourgeois, *Divona, 1. Divinités et ex-voto du culte gallo-romain de l'eau. 2. Monuments et sanctuaries gallo-romains de l'eau*, Patris, 1991-92.

67 Dowden, 2000, *op. cit.*, p. 54.

68 Ó hOgáin, 1991, *op. cit.*, p.244.

69 Antiguos manuscritos céltico-irlandeses recogidos en el “Libro de Leinster” en el Siglo XII que contienen valiosa información acerca de los nombres de lugar de Irlanda y de cómo adquirieron esos nombres de acuerdo con la Mitología (C. Squire, *Celtic Mythology*, edit. por Geddes & Brossset, Children’s Leisure Products, New Lanark, Scotland, 1999, p. 362). Las ediciones más utilizadas son: E. Gwynn, ed., *The Metrical Dindshenchas*, Todd Lecture Series, 5 vols., Dublin, 1903-35; E. Gwynn, ed., *Poems from the Dindshenchas*, Dublin, 1900; W. Stokes, ed., “Prose Tales in the Rennes Dindshenchas”, *Revue Celtique* 15-16 (1894-95).

70 T.F. O’Rahilly, *Early Irish History and Mythology*, Dublin, 1946, pp. 322-24. Estas descripciones de los antiguos relatos mitológicos no se ajustan a la realidad geográfica, ya que los ríos Boyne y Shannon tienen su nacimiento en lugares diferentes.

En Galicia, varios autores han tratado este tema, entre ellos el citado Bouza-Brey Trillo.⁷¹ En vista de todo lo anterior, no es simple coincidencia el que uno de los principales ríos del NO de la Península Ibérica mantenga aún el nombre original de su divina patrona Navia, la distinguida diosa céltica.⁷² Otro detalle que puede indicar el culto y reverencia a los ríos en toda la antigua región céltica del NO de la Península Ibérica es el de las ofrendas dirigidas a los mismos, algo común en muchos pueblos de la Antigüedad. Plinio el Joven describe como la gente de su época arrojaba monedas a las aguas del Río Clitumnus;⁷³ y ofrendas han sido también halladas en muchos otros ríos europeos, entre ellos varios de las antiguas Galias,⁷⁴ y entre otros muchos lugares en el Támesis a su paso por Londres.⁷⁵

En la antigua *Gallaecia*, Tameobrigus era un dios al que fueron consagrados los cursos de aguas en la confluencia de los ríos Duero y Tamega. El nombre de este dios, con su sufijo céltico en *-brigus* es de la misma raíz que el nombre del río, *tam-*. De esta forma, Tameobrigus significaría el “master” o espíritu protector de este río. Un altar a este dios fue hallado en Marco de Canaveses, en las riberas de este mismo río, donde sus habitantes, desde tiempos inmemoriales, tenían por costumbre sacrificar un pollo para luego ofrecerlo al río cuando éste amenazaba con desbordarse en la estación de lluvias.⁷⁶ Esta costumbre de ofrecer un pollo a las aguas era seguida, también, en el País de Gales, donde las aguas del pozo sagrado de Ffynnon Degla, Llandegla, Condado de Denbigh eran consideradas curativas de una enfermedad paralizante conocida como *Clwyf Tegla*. Uno de los ritos requeridos consistía en que el enfermo/penitente se dirigiera al pozo con un ave dentro de un cesto, un gallo si era un hombre y una gallina si era una mujer, para dar tres vueltas alrededor del mismo de izquierda a derecha, en el sentido del curso del sol.⁷⁷

La importancia de algunos ríos en los territorios de la antigua *Gallaecia* está confirmada por un hecho ocurrido durante la expedición militar de Brutus a esa zona, registrado históricamente por varios autores romanos. El Río Limia, al Norte de Braga, fue, por alguna razón, asociado a uno de los ríos Greco-Romanos del mundo subterráneo, el Lethe, en latín Río del Olvido, o del Olvido. Existía una creencia generalizada en toda la zona galaico-portuguesa de que, el beber agua de este río causaba pérdida de memoria (u olvido).⁷⁸ En todo caso, el río era considerado sagrado, y ello fue la causa de que en el año 137 adC, cuando Decimus Junius Brutus dirigía las legiones para tratar de conquistar la región al norte de Lusitania (Galicia, que aún no se había doblegado ante los romanos), los legionarios se negaran rotundamente a atravesar este río, por respeto a su carácter sagrado y por miedo a las consecuencias. Livio relata como Decimus Junius arrasó ciudades y subjugó Lusitania hasta llegar al Océano, y cuando los legionarios se negaron a cruzar el

71 Bouza-Brey Trillo 1973, *op. cit.*

72 También está la ciudad de Navia.

73 Pliny the younger, *Letters*, 8.8.

74 S. Deyts, *Les Bois sculptés des Sources de la Seine*, Paris, 1983, *passim*; J. L. Brunaux, *Celtic Gauls, gods, rites*, London, 1988, pp. 94-96.

75 R. B. Hutton, *The pagan religions of the ancient British Islands: their nature and legacy*, Oxford, Oxford Univ. Press, 1991, p. 230.

76 J. D'EncarnaVao, “Lápides e divindades indígenas no museu de Guimaraes”, *Revista de Guimaraes*, Guimaraes, LXXX (1970), p. 278

77 Gwynn Jones, 1930, *op. cit.*, p.113; Parry-Jones, 1992, *op. cit.*, p.127.

78 Pliny the elder, *Natural History* 4.115; Livy, *Periochia* 55; Florus, *Res in Hispania gestae* 1.33.12.

Río Oblivio, arrancó el estandarte de las manos del portador, y cruzó él mismo el río, y de esta forma, pudo persuadir a sus tropas a que también lo cruzaran.⁷⁹

El agua del rocío

El último ejemplo de agua dulce con efectos mágicos, antes de pasar al agua salada, es el del rocío. En las regiones célticas de Irlanda, Cornualles, Gales y Escocia, una de las costumbres más tradicionales al celebrar el 1 de Mayo era la realizada por las jóvenes de cada aldea, que, al amanecer de ese día, se dirigían al prado más cercano para lavarse la cara con agua del rocío. En muchos casos llegaban incluso a desnudarse por completo y revolcarse en la hierba, para así aprovechar mejor las excelentes propiedades de ese agua, a la que creían capaz de proveer salud y belleza, suerte en el amor, un buen esposo, y otros varios beneficios.⁸⁰ La eficacia de esta agua del rocío podría ser debida a su liminalidad: es utilizada al amanecer, cuando no es ni de día ni de noche, en la mañana del 1 de mayo, cuando no es ni invierno ni verano, no es agua de lluvia ni agua de mar, de río o de manantial, y no viene ni de arriba ni de abajo. Este es el mismo caso del muérdago, también venerado por los antiguos celtas, que no crece del suelo, y no es ni arbusto ni árbol.

El mar

En la más antigua mitología céltica de Irlanda, Manannán mac Lir, es descrito como el dios de los mares que cabalga en su cuadriga, navegando a gran velocidad a lo largo de sus dominios en el Mar de Irlanda. Manannán tomó su nombre de la Isla de Man, situada entre Irlanda y Gran Bretaña, según unos autores,⁸¹ aunque otros consideran que por el contrario, esta isla fue bautizada con el nombre de este dios marino.⁸² En otros textos Manannán aparece como el primer rey de la Isla de Man, y como protector de esta isla y de Irlanda. En la mitología galesa, figura con el nombre de Manawyddan ab Llyr. Su apellido de mac Lir, que significa literalmente “hijo del mar”, era identificado con las olas, y en un texto, aparece navegando en su cuadriga, cubierto de un gran manto que absorbía la luz y cambiaba de color lo mismo que lo hace el mar, y “permanecía sumergido durante el espacio de nueve olas, para luego salir a la superficie del agua sin mostrar síntoma alguno de haberse mojado el pecho”.⁸³ En “El Viaje de Bran” del Siglo VII, Manannán, una de las figuras más poéticas de la mitología céltica, cabalga sobre los mares como si estos fueran tierra sólida, o “una llanura con millones de flores”. Cuando Bran, el joven héroe celta, navega hacia Emain Ablach, las Islas “De la Felicidad Suprema” y “De las Mujeres” situadas en el extremo más occidental de los confines del mundo, con el primero que se encuentra es con Manannán, que se dirige de vuelta a Irlanda.⁸⁴ El texto de una balada de la Isla de Man que data al menos del Siglo XV, acredita la gran veneración que los habitantes

79 Livy, *Summaries*, Book 55.

80 D. Daiches, *A Companion to Scottish Culture*, London, Edward Arnold, 1981, p. 121; J. Rhys, *Celtic Folklore- Welsh and Manx*, 2 vols., Oxford, Clarendon Press, 1901, p. 223; S. Ó Súilleabháin, *A Handbook of Irish Folklore*, Dublin, 1942, p. 339; E. Hull, *Folklore of the British Isles*, London, 1928, p. 255.

81 M.-L. Sjoestedt, *Gods and Heroes of the Celts*, Dublin, Four Courts Press, 1994, pp. 45-46; Mac Killop, 1998, *op. cit.*, p. 285.

82 A. Rees, and B. Rees, *Celtic Heritage*, London, Thames and Hudson, 1990, p. 31.

83 D. hÓgáin, 1991, *op. cit.*, p. 287.

84 Rees and Rees, 1990, *op. cit.*, p. 315.

de esta isla dedicaban a este dios marino, pues describe como acudían en masa a la cima del Monte Barrule en Mid Summer (el día del solsticio de verano) con ramos y guirnaldas de juncos y hierbas verdes y frescas como ofrendas al dios marino y como pago de la “renta” anual. En esta misma balada, se dice como Manannán fue el primer dueño de la isla, y cómo este dios podía esconder la isla ante el paso por sus costas de barcos extranjeros (generalmente piratas o enemigos), por medio de una niebla mágica que la hacía invisible. Estas ofrendas al dios marino continuaron teniendo lugar hasta al menos el Siglo XIX, y los pescadores de la isla creían, también, que los rezos dirigidos a Manannán proporcionaban una abundante pesca.⁸⁵

En Morven and de Mull, Escocia, enfermos que sufrían de una serie de dolencias acostumbraban a dirigirse a la costa para caminar a través de orificios naturales que la erosión producida por las olas había originado a través de algunas rocas. Sin embargo, antes de realizar este ritual curativo, tenían que sumergir sus cabezas en agua del mar de la novena ola, que habían recogido cuidadosamente en un caldero.⁸⁶ Este rito de la novena ola posee una clara conexión con las creencias y tradiciones del mundo céltico,⁸⁷ ya que el número nueve poseía un especial significado para los antiguos celtas.⁸⁸ Nueve eran los avellanos de la sabiduría que crecían sobre la fuente de nacimiento de los principales ríos de Irlanda;⁸⁹ las compañías de nueve son comunes en la literatura oral irlandesa;⁹⁰ la Reina Medb cabalgaba acompañada de nueve cuadrigas; el palacio de Bricriu poseía nueve habitaciones; el famoso guerrero y héroe CúChulainn poseía nueve clases diferentes de armas;⁹¹ nueve eran las doncellas que encendieron el “Caldero con la Cabeza de Annwfn” en Gales con su aliento; la maldición de Macha sobre los Hombres de Ulster fue por nueve veces nueve generaciones;⁹² el número nueve figuraba prominentemente en los ritos de celebración de la festividad pan-céltica de Beltain en Escocia; en Gales las hogueras de Beltain “habían de ser encendidas con nueve ramas recogidas por nueve hombres de nueve árboles de especie diferente”.⁹³ Mucho más recientemente, Rhys describe como una dama que vivía en Peel, Isla de Man, le contó como fue curada de un tumor en el cuello

85 W. Y. E. Wentz, *The Fairy Faith in Celtic Countries*, Oxford, Oxford Univ. Press, 1977 (primera edición 1911), p. 118; D.B. Spaan, ‘The Place of Manannán mac Lir in Irish Mythology’, *Folklore* 76 (1965), pp. 176-95; J. Vendryes, ‘Manannán mac Lir’, *Études Celtiques* 6 (1953-54), pp. 239-54; D. hÓgáin, 1991, *op. cit.*, p. 288.

86 J.G. Frazer, ‘Balder the Beautiful’, Vol. II, in *The Golden Bough, a study in comparative religion*, London, MacMillan, 1966, p.168 (facsimile reprint of first edition, London, 1890).

87 F. Alonso Romero, ‘As nove ondas da mar sagrada: ritos y mitos galaicos sobre las olas del mar’, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 98, 1982, pp. 589-605.

88 Rees, and Rees, 1990, *op.cit.*, p. 192.

89 J. Rhys, *Celtic Folklore- Welsh and Manx*, 2 vols., Oxford, Clarendon Press, 1901, Vol. II, p. 392. 90 Un ejemplo de esto ocurre en el famoso “Viaje de Bran”, en el que este héroe celta navega hacia Emain Ablach, las Islas de la Eterna Felicidad, y De las Mujeres situadas en el extremo más occidental de los confines del mundo “con tres compañías de nueve hombres” (Rees and Rees, 1990, *op. cit.*, p. 315). Ver también: S. Mac Mathúna, *Immram Brain: Bran’s Journey to the Land of Women*, Tübingen, 1985.

91 J. Dunn, tr., *The Ancient Irish Epic Tale Táin Bó Cúalnge*, London, 1914, p.189.

92 M. Alberro, “Las tres leyendas célticas de Macha: Reflejos de la transición hacia una sociedad patriarcal”, *Anuario Brigantino* XXIII (2000), pp. 57-74.

93 G. Storms, *Anglo-Saxon Magic*, The Hague, 1948, pp. 96-98, 195-97; P. MacCana, *Celtic Mythology*, London, Hamlyn, 1983, p. 11; P.B. Ellis, *A Dictionary of Irish Mythology*, Santa Barbara, ABC-CLIO, 1987, p. 184; M.J. Green, 1992, *op. cit.*, pp. 50-51.

por una maga que utilizó al efecto “nueve barritas de hierro”.⁹⁴ El número nueve era muy importante en adivinaciones y remedios curativos caseros, y la gente creía que, las olas del mar rompían sobre la costa en series de nueve, siendo la novena más poderosa que el resto al poseer considerables propiedades beneficiosas y curativas, y la capacidad de proveer fecundidad y buena fortuna.⁹⁵ En el *Leahbar Gabhála*, cuando los celtas goidélicos milesianos procedentes de Galicia desembarcaron en Irlanda, los tres reyes de la dinastía Tuatha De Dannan que regían en la isla, Mac Cuill, Mac Cecht y Mac Greine les concedieron al principio que “podían tomar posesión de la isla hasta el final de nueve días”. Más adelante, los tres reyes aceptaron el veredicto del poeta-druida milesiano, Ameirgin, que pidió a sus compañeros que se embarcaran de nuevo en sus naves y se retiraran hacia el mar, hasta llegar a la distancia de nueve olas, e Irlanda sería suya si consiguieran desembarcar de nuevo.⁹⁶ Los beneficiosos efectos de la novena ola son descritos en un antiguo cuento oral irlandés, ‘The Tale of the Ordeals’, y en Gales la novena ola es un sinónimo de felicidad y bienestar.⁹⁷ En otro cuento folklórico irlandés, la tripulación de un barco luchó enérgicamente para navegar a toda prisa hasta alcanzar y sobrepasar la novena ola, con objeto de evitar el contagio de una mortal epidemia infecciosa que asolaba la isla. Los navegantes estaban convencidos de que la peste no podía de ninguna manera cruzar esa novena ola.⁹⁸

La importancia simbólica de la novena ola para los antiguos celtas puede ser observada aún hoy día en el NO de la Península Ibérica. En la extensa playa de Lanzada, en los concellos de O Grove y Sansenxo, provincia de Pontevedra, rituales de fertilidad han sido y son realizados desde tiempos inmemoriales: mujeres estériles, o que poseen dificultades en poder fecundar, se sumergen en el mar hasta ser cubiertas por la novena ola. El beneficioso poder de la novena ola, que es considerado también como restaurador de la salud y poseedor de propiedades purificantes, está claramente presente en las tradiciones y creencias de toda la región.⁹⁹ Algunos autores mantienen que antiguamente, esta práctica de sumergirse en el mar hasta la distancia de la novena ola era generalizada en todas las regiones costeras de Galicia.¹⁰⁰ Un promontorio localizado sobre la playa de Lanzada, fue “cristianizado” por la Iglesia Católica en el Siglo XIII al edificar allí una ermita. Algunos autores apuntan hacia la posibilidad de que el lugar fuera un centro religioso pre-románico, dedicado, quizá, a una “diosa marina de la fecundidad”.¹⁰¹

94 Rhys, 1901, *op. cit.*, Vol. I, pp. 296-97.

95 Rees and Rees, 1990, *op. cit.*, p. 194.

96 R.A.S. Macalister, and J. Mac Neill, ed. and tr., *Leahbar Gabhála* (The Recension of Michael Ó Cléirigh), Part I, Dublin, Hodges, Figgis and Co., 1916, Chap. XI, pp. 252-55.

97 J. Oth, ‘L’année celtique d’après les textes irlandais, gallois, bretons, et le calendrier de Coligny’, *Revue Celtique*, 25 (1904), pp. 153-54, 156.

98 W. Stones, ‘Mythological Notes’, *Revue Celtique* III (1873-1875) p. 201.

99 V. Lis Queiben, *La Medicina popular en Galicia*, Pontevedra, 1949, p. 292; J. Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia*, Lugo, Celta, 1974, p. 144; F. Alonso Romero, 1982, *op. cit.*, pp. 589-605.

100 F. Bouza Brey Trillo, *La mitología del agua en el noroeste hispánico*, Á Coruña, Artes Gráficas de Galicia, 1973, p. 34; E. Alonso, *Bajo Miño y costa sur*, La Guardia, Imprenta Vicente, 1980, p. 300; E. Becoña Iglesias, *La actual medicina popular gallega*, La Coruña, 1982, p. 252.

101 A. Blanco Freijeiro, ‘Punta da muller mariña’, in *Homaxe a R. Otero Pedrayo*, Vigo, Edit. Galaxia, 1958, p. 301; A. Blanco Freijeiro, M. Fuste y A. García Alen, “La necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XVI, 1961; Alonso Romero, 1982, *op. cit.*, p. 595; F. Alonso Romero, *Crenzas e tradicións dos pescadores galegos, británicos e bretóns*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996, pp. 137-38.

LUGARES INUNDADOS, MÁGICOS O MISTERIOSOS: LYONESSE

Las leyendas mantienen que, en la punta occidental más extrema del Finisterre de Cornualles, conocido aquí como Lands´ End, existía en tiempos antiguos un vasto territorio que fue inundado permanentemente el 11 de noviembre de 1099 por una tremenda tormenta marina. Estas tradiciones fueron recogidas cuidadosamente en la famosa *Saxon Chronicle*, y *The Chronicle of Florence of Worcester* registra, también, esta catástrofe natural. Este lugar es el famoso Lyonesse, cuna de Tristan, que contiene 140 iglesias y varias hermosas ciudades. Hoy día sólo se pueden ver los picos de las montañas de Lyonesse, que son las actuales Islas Scilly. De ese diluvio e inundación solo se salvó un hombre llamado Trevillian, que logró huir cabalgando un caballo blanco hasta terrenos más elevados en Perranuthnoe. Se dice, también, que los frecuentes restos de huesos humanos que son hallados en las arenas de Crantock son residuos de este país perdido. Las campanas de las muchas iglesias, ahora bajo el agua, son oídas a menudo desde los barcos que pasan por las cercanías, y los pescadores de la zona encuentran a veces puertas y ventanas de esa ciudad en sus redes. Hoy, lo único que ha quedado de esa bella y romántica ciudad son las hermosas Islas Scilly y un grupo de rocas que emergen del mar entre esas islas y el Finisterre córnico Lands´ End, conocidas como “Las Siete Piedras”. Estas rocas son, probablemente, el único resto genuino de la antigua Lyonesse, ya que su nombre en el idioma córnico es Lethowsow, que es como los antiguos habitantes de esta península llamaban a Lyonesse. Aún hoy, pescadores y marineros de la zona se refieren siempre a estas siete grandes rocas como “La Ciudad”, ya que las tradiciones les dicen que ahí estuvo situada un día la principal ciudad del inundado país, y las historias cuentan como en días de calma, se pueden vislumbrar en el mar ruinas de edificios bajo las aguas de esa zona. Algo más concreto es el hecho de que a finales del Siglo XX, fue excavada la antigua Iglesia de San Piran que se encontraba cubierta de arena en la costa de Perranporth, y sus ruinas constituyen hoy un famoso lugar turístico.¹⁰²

ÁRBOLES Y MONTES

Montañas, árboles y bosques, piedras, y el agua de manantiales, arroyos, lagos, ríos y mares son los puntos de referencia más comunes como lugares de culto en la época pagana,¹⁰³ y el culto al árbol, que albergaba un espíritu sagrado, constituía un ritual pagano tan ampliamente extendido que ha dejado tras de sí numerosos signos que han persistido casi hasta nuestros días.¹⁰⁴ El folklore de los campesinos europeos y sus añejas costumbres populares siguen estando impregnadas de las primitivas ideas sobre un espíritu de la vegetación, y de que los árboles poseen y ejercen una misteriosa y potente influencia sobre los asuntos humanos; por ello, es de buen sentido el propiciar o realizar ofrendas a esos espíritus.¹⁰⁵

102 Carew 1602, *op. cit.*, p. 148; ‘Lyonesse’, *Legend Land: Being a collection of some of the old tales told in Cornwall once, served by the Great Western Railway, now retold by ‘Lyonesse’*, London, The Great Western Railway, 1922, tomado de A.Hale, A.M. Kent and T. Saunders, eds., *Inside Merlin’s Cave- A Cornish-Arthurian Reader 1000-2000*, London, Francis Boutle, 2000, pp. 142-43; Kinsman, 1997, *op. cit.*, p. 30.

103 J. P. Przyluski, *La grande déesse: introduction à l’étude comparative des religions*, Paris, 1950, p. 60.

104 J.H. Philpot, *The Sacred Tree- The Tree in Religion and Myth*, (facsimile repr. Felinfach, Wales, Llanerch Publ., 1994), first published in 1897.

105 *Ibid.*, p. 3.

Las antiguas civilizaciones de Oriente, y los antiguos griegos y romanos utilizaron templos, algo desconocido por las antiguas sociedades célticas, cuyos rituales y prácticas religiosas eran celebradas al aire libre, en bosquecillos sagrados.¹⁰⁶ Por cuanto las primeras divinidades reverenciadas por el hombre eran los dioses y diosas de la Naturaleza, lo más natural es que lo hicieran en lugares abiertos: un claro en el bosque bajo las ramas de un árbol era el templo típico de esa época.¹⁰⁷

El registro más antiguo acerca del culto al árbol se halla en los grabados de los cilindros de Caldea, que datan de 4 000 adC. Este tipo de culto era ,también, de la mayor importancia en Asiria, donde el árbol estaba asociado a la divinidad suprema y era uno de los símbolos más sagrados de su religión. En Babilonia, el árbol sagrado estaba vinculado a la suprema Diosa Madre Istar ; entre los habitantes de la antigua Acadia, su dios principal Ea, estaba fuertemente vinculado con el cedro sagrado; y entre los antiguos egipcios trataban con devoción a los árboles. Los antiguos persas veneraban también a los árboles como lugares de habitación de las divinidades, y lo mismo los hindúes, donde el culto a los árboles alcanzó en una época una gran preeminencia.¹⁰⁸ Las montañas figuraban en forma prominente en la religión y en la mitología de los antiguos griegos, y el Monte Olympus es un ejemplo sobradamente conocido.¹⁰⁹ Homero describe en La Odisea como “el muy resistente y persistente Ulises estaba orando en el bosquecillo de la diosa Atena”.¹¹⁰ Los griegos, desde la Edad del Bronce Cretense, asociaban ,a menudo, a los dioses, y especialmente a las diosas (y entre ellas más frecuentemente a Artemis) con árboles.¹¹¹ Maximus Tyrius describe en el Siglo II aC. como los campesinos de su época, al celebrar el Festival de Dionysus, seleccionaban el árbol más bello de su jardín para convertirlo en una imagen de ese dios y venerarlo.¹¹² La costumbre de realizar ofrendas a los árboles es también, evidente en la famosa leyenda “El vellocino de oro”, en la que Phryxus, tras haber transportado el fabuloso carnero a través del Helesponto, lo sacrifica a Ares y cuelga su invaluable vellón de las ramas de una haya sagrada, de donde será, más tarde, recobrado por Jason, el jefe de los argonautas.¹¹³ Lo mismo ocurría con los romanos, quienes mantenían el culto a una higuera que crecía en el actual Forum de Roma, sagrada por estar situada en el mismo lugar donde, según la mitología, había estado situada otra higuera más antigua: aquella bajo cuyas ramas fueron amantados por una loba Rómulo y Remo.¹¹⁴ Otra higuera famosa en Roma era la conocida con el nombre de Navia, que tras haber sido alcanzada por un rayo, había sido protegida como lugar de culto por un muro a su alrededor (una *putealia*).¹¹⁵

El culto a los árboles ha jugado un papel muy importante en la historia religiosa de los pueblos indo-europeos asentados en este continente, algo muy natural cuando Europa en

106 M. J. Green, *The Gods of the Celts*, Gloucester and New Jersey, 1986, pp. 166-70; Chadwick 1971, *op. cit.*, pp. 166-70.

107 C.T. Tillhagen, *Skogarna och Träden*, Stockholm, Carlssons, 1995, p.23.

108 Philpot, 1897, *op. cit.*, pp.4-15.

109 Brewster, 1997, *op. cit.*, p.1.

110 Homero, *La Odisea*, Libro VI, verso 321 (tomado de *The Odyssey*, 1993, tr. E. V. Rieu, London, Guild Publ., p. 112).

111 Dowden 2000, *op. cit.*, pp. 68-69.

112 Maximus Tyrius, viii. I.

113 Apollonius of Rhodos, *Argonauts*, 2. Citado por Philpot, 1897, *op. cit.*, p. 46.

114 Pliny the elder, *Natural history*, 15.77; Tacitus, *Annals*, 13.58.

115 Livy, 1.36; Festus, 168-70.

la Antigüedad estaba cubierta por inmensos bosques primigenios.¹¹⁶ De esa gran veneración a los árboles y de las creencias en un “espíritu arbóreo”, quedan aún restos palpables en las costumbres de la celebración del 1 de Mayo, y del Midsummer Day (el día del solsticio de verano) que siguen realizándose año tras año en muchas regiones europeas. El punto central, ceremonial y de reunión en estos festejos es el alzamiento y erección del árbol recién talado y adornado en medio de grandes regocijos, cantos y danzas alrededor del mismo. La intención original de estas populares ceremonias era el poder seguir disfrutando de las bendiciones que el espíritu arbóreo era capaz de transmitir a cada hogar de la aldea o ciudad.¹¹⁷

El gran respeto por la Naturaleza de las antiguas comunidades célticas es un hecho bien conocido.¹¹⁸ Los celtas creían firmemente que cada árbol, montaña, colina, manantial, arroyo, río y lago estaba dotado de divinidad, y todas las fuentes indican que los árboles jugaban un papel muy significativo en la religión céltica.¹¹⁹ Lugares naturales al aire libre como montañas, bosques, ríos, y lagos eran para ellos espacios sagrados.¹²⁰ Los bosquecillos, sin embargo, son generalmente considerados como los más típicos lugares célticos de culto,¹²¹ como lo muestra su asociación con el arcaico término céltico *nemeton* (bosquecillo sagrado).¹²² Estrabón (ca. 64 adC-ca. 20dC) describe a Drunemeton (bosquecillo de robles) como el lugar donde se reunían los celtas gálatas de Asia Menor.¹²³ Los celtas poseían un fuerte sentimiento espiritual acerca de los árboles y su entorno, y según Rankin, “signos de un culto al árbol se hallan ampliamente extendidos en todos los antiguos dominios célticos”.¹²⁴ Un *bíle feada* (‘anciano árbol’) de la tradición de Irlanda era un formidable y muy reverenciado árbol que se alzaba generalmente al frente de un castro o de un pozo sagrado. Cinco de ellos son descritos en las *Dindshenchas*, la extensa colección medieval de antiguos textos manuscritos, donde se describe la topografía de Irlanda y cómo cada lugar adquirió su nombre de acuerdo con la mitología.¹²⁵ El talar o destruir un *bíle* era considerado como un enorme crimen.¹²⁶ En el País de Gales, aún no hace mucho tiempo, la gente acostumbraba a pasar a través de la horqueta de un árbol en la localidad de Lley, “para obtener su bendición”.¹²⁷

El término druida, que designa al principal practicante de la magia y el ritual entre los antiguos celtas, está considerado por muchos eruditos como derivado de raíces que

116 J. Frazer, *The Golden Bough- A Study in magic and Religion*, (abridged edition), Harmondsworth, Penguin, 1996, p.131.

117 *Ibid.*, p. 145.

118 M. Bell, 1996. ‘People and nature in the Celtic world’, in *The Celtic World*, ed. M. J. Green, 1996, *op. cit.*, pp. 154-55.

119 B. Maier, *Dictionary of Celtic Religion and Culture*, Woodbridge, Boydell Press, 2000, p. 272.

120 A. Ross, ‘Ritual and the Druids’, in *The Celtic World*, ed. M.J. Green, London and NewYork, Routledge, 1996, pp. 423-44.

121 G. Webster, *The British Celts and their Gods under Rome*, 1986; London, p. 107; M. J. Green, *The Gods of the Celts*, Gloucester and New Jersey, 1986, p.17.

122 J. Webster, 1996. ‘Sanctuaries and Sacred Places’, in *The Celtic World*, ed. M.J. Green, 1996, *op. cit.*, p. 449.

123 Strabo, *Geographia*, 12.5.1.

124 D. Rankin, *Celts and the Classical World*, London and New York, Routledge, 1996, p. 281.

125 J.A MacCulloch, 1911, *The Religion of the Ancient Celts*, Edinburgh (repr. Oxford Univ. Press, 1954), pp. 201-3.

126 F.J. Byrne, *Irish Kings and High Kings*, London, 1973, p. 27.

127 Gwynn Jones, 1930, *op. cit.*, p.29.

significan “conocimiento del roble”. Esta conexión entre los druidas y el roble está basada en los relatos que dejó Plinio acerca de los druidas que cortaban el muérdago de la corteza de un roble como parte de sus rituales.¹²⁸ Los bosquecillos de robles que aún crecían en Olimpia, en la época de Plinio podrían haber constituido un elemento indo-europeo que aún sobrevivía en el culto de los antiguos griegos, comparable al de bosques sagrados celtas como el citado Drunemeton in Galatia, Asia Menor, Nemeton en Galicia, Medionemeton en Escocia, Nemetodurum (Nanterre), cerca de Paris, Augustonemetum, en Clermont-Ferrand, y otros.¹²⁹ Varios eruditos creen que, la frecuentemente hallada raíz *doru-*, que significa al mismo tiempo árbol y roble, el cual era antiguamente un componente común del paisaje proto-indo-europeo, puede haber estado asociado con la religión de muchos pueblos indo-europeos, entre ellos los celtas.¹³⁰ Según Frazer, el culto al roble o a un dios-roble parece haber sido algo común en todos los pueblos indo-europeos de este continente. Un dios del roble, los truenos y la lluvia era adorado por todos los pueblos indo-europeos de Europa, y era, sin duda, la divinidad más importante de su panteón.¹³¹ Los mismos celtas, aunque poseían un gran respeto y veneración por varias clases de árboles (entre otros el tejo, el serbal, el avellano, el fresno, el aliso y el espino), el roble era para ellos el mayor símbolo de divinidad.¹³² Plinio el Viejo comenta que no había nada más sagrado para los celtas que los robles, especialmente aquellos en los que había crecido el muérdago en su corteza,¹³³ y Máximo de Tiro escribe en el Siglo II dC que los celtas adoraban a Zeus encarnado en altos y grandes robles.¹³⁴ Sin embargo, es necesario destacar la importancia que dedicaban los celtas al serbal como protector contra males, brujas y fairies, y que estas creencias eran tan profundas que han durado hasta nuestros días.¹³⁵

Los árboles alcanzan una gran longevidad en comparación con los seres humanos, y muchos robles llegan a menudo a los 400 años. Se sabe que algunos han llegado a ser mucho más viejos, hasta 700 años, una edad que, entre los árboles, solo es alcanzada por el tejo.¹³⁷ Plinio describe una famosa encina en el Vaticano que portaba una descripción en caracteres etruscos, y que era considerada como más vieja que la propia Ciudad de Roma;¹³⁸ en Troya, un roble en la colina de Ilus había estado en ese lugar desde los remotos tiempos de la “edad heroica” cuando esa ciudad era conocida como Ilium.¹³⁹ En una época muy posterior, otro roble famoso era el “Carbayon” (Gran Roble) de Oviedo, la capital de Asturias. La influencia del roble en este lugar está indicada por el hecho de que, este árbol,

128 T.W.E. Powell, *The Celts*. London, Thames and Hudson, 1991, pp. 82-83.

129 N. Chadwick, *The Celts*, Harmondsworth, Penguin, 1971, p.147; J. Webster, 1996, *op. cit.*, pp. 445-464, at p. 448; Rankin, 1996, *op. cit.*, p. 281; J. Davies, *The Celts*, London, Cassell, 2000, p. 89.

130 J.P. Mallory, *In Search of the Indo-Europeans*, London, Thames and Hudson, 1994, p. 115. Los árboles más venerados en el País de Gales, debido a la creencia de que ofrecían protección contra los demonios, eran el serbal y el tejo o aulaga (Gwynn Jones, 1930, *op. cit.*, p.29).

131 Frazer 1996, *op. cit.*, pp. 191-94.

132 J.A. Mac Culloch, *Celtic Mythology*, Constable, London, 1992, pp. 200-3.

133 Pliny the Elder, *Natural History*, XVI, 95, 249.

134 Maximus of Tyre, *Logoi* VIII, 8.

135 C. Hole, 1944-45, *op. cit.*, 90, 91, 121; Rees and Rees, 1990, *op. cit.*, p. 91; Ross, 2000, *op. cit.*, pp. 65, 67, 82, 95, 132, 139.

136 O. Rackham, *Trees and woodland in the British landscape*, London, 1970, p. 27.

137 K. Dowden, 2000, *op. cit.*, p. 67.

138 Pliny the Elder, *Natural History*, 16.237.

139 D. Birge, ‘Trees in the landscape of Pausanias’, in *Placing the gods: sanctuaries and sacred space in ancient Greece*, eds. S.E. Alcock and R. Osborne, Oxford, Oxford Univ. Press, 1994, p. 236.

figura como emblema heráldico de su identidad y que sus residentes sean conocidos familiarmente con el apodo de *carbayones*.¹⁴⁰ La importancia de los árboles en todo el NO de España puede, en forma análoga, ser vislumbrada en Galicia, donde según Fernández, tanto hombres como mujeres derivan su carácter del hecho de estar “plantados” en la geografía local.¹⁴¹

En las colinas y montañas de las regiones altas de las antiguas Galias, eran venerados varios dioses de las alturas. En Francia, Vosegus era el dios de los Montes Vosges; Albiorix de las colinas que circundaban Mount Vernoux en Vaucluse; y Latobius era el dios de Mount Koralpe en la Carinthia de la actual Austria. El gran santuario de Le Donon fue edificado en los Vosges en la época romano-céltica y dedicado a Mercurio. En la región de los Pirineos se veneraba una representación céltica de Júpiter; en pequeñas y remotas capillas fueron hallados diminutos altares de piedra con inscripciones a este dios, decoradas con los símbolos solares de la rueda y la svástica. En otros altares hallados en esta zona, como por ejemplo en Marignac, la dedicación era simplemente “a la montaña”. El dios celta del cielo o las alturas estaba principalmente asociado con montañas, ya que éstas se alzaban en su dirección. Ejemplos de esto son: Júpiter Brixianus, en Brescia, en el N de Italia, Júpiter Ladicus en el NO de España, y Júpiter Poeninus en el Paso Alpino de San Bernardo.¹⁴² En Irlanda, el mejor ejemplo de la identificación de las antiguas diosas célticas con las montañas son los dos picos conocidos como Dá Chích Dhannan, o “the two paps of Danu”, en el Condado Kerry. La arriba citada Danu era una antigua diosa céltica que aparece en los manuscritos medievales en los que, escribas cristianos recogieron las antiguas leyendas orales del llamado “Ciclo Mitológico”.¹⁴³

Bosques sagrados en Galicia

Justino menciona una montaña sagrada en Galicia donde el oro que allí existía en abundancia estaba protegido por los dioses, y por ello, no se podía extraer.¹⁴⁴ Debido a este carácter sagrado de los montes de esta región, los parricidas habían de ser ejecutados en lugares alejados de ellas.¹⁴⁵

EL CULTO A LAS PIEDRAS

En una reciente obra, Ken Dowden expresa su opinión acerca de que en la Antigüedad “las piedras, al igual que los árboles y los bosques, reclamaban reconocimiento y respeto”.¹⁴⁶ Rolleston, por su parte, describe como el culto a las piedras era especialmente común entre los antiguos celtas, y como esa práctica persistió en muchas regiones hasta tiempos

140 J.W. Fernandez, ‘Trees of knowledge of Self and Other in Culture: On Models for the Moral Obligation’, in *The Social Life of Trees- Anthropological perspectives on Tree Symbolism*, ed. L. Rival, Oxford and New York, Berg, 1998, pp. 87-88.

141 *Ibid.*, p. 89; Cf. J. Rodríguez Campos, ‘Cultura e Experiencia Humana Na Antropoloxia Romantica de Galicia’, en *Actas do Simposio Internacional de Antropoloxia en Memoria de Fermín Bouza Brey*, Consello de Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1994, pp. 41-48; J. Rodríguez Campos, ‘La Etnografía Clásica de Galicia: Ideas y proyectos’, en J. Prat, *et al* (eds), *Antropología de los Pueblos de España*, Madrid, Tecnos, 1991.

142 M. J. Green, 1996, *op. cit.*, p.156.

143 Ó hOgáin, 1991, *op. cit.*, p.150.

144 Justin, XLIV.3.6.

145 Strabon, III.3.7 (*Geographia*, ed. F. Laserre, Paris, 1966).

146 Dowden, 2000, *op. cit.*, p. 64.

muy recientes.¹⁴⁷ En épocas aún anteriores, antiguos grupos de población, de los que aún no poseemos muchos datos, dejaron múltiples recuerdos de su presencia en forma de monumentos megalíticos, tales como círculos de piedras verticales, cámaras funerarias, dólmenes, menhires y cromlechs, a todo lo largo de las zonas costeras desde la Isla de Malta en el Mediterráneo, y luego por toda la costa atlántica hasta llegar a Escandinavia (Figs. 7-12).



Fig. 7.- Dolmen de Monte Domaio, en Galicia (Consellería de Cultura, Xunta de Galicia).

Piedras o rocas de gran tamaño, o que poseen características singulares, han estado íntimamente conectadas con magia y religión en muchos pueblos de la Antigüedad. Unas son notables por su gran peso e inmovilidad, y están donde están desde tiempos inmemoriales: producto de la glaciación o la erosión. Otras han sido alcanzadas por los rayos, y otras son, en realidad, o son consideradas como meteoritos, caídas desde lo alto para expresar el poder que poseen. Muchas de ellas eran utilizadas como altares de sacrificio, y otras, más sobresalientes, reverenciadas como dioses, habiendo sido así las predecesoras de las estatuas divinas de piedra como objeto de culto. En la Antigüedad, ciertas piedras planas servían para que una persona se posara sobre las mismas al realizar un juramento, cuando era juzgada, o cuando alguien en autoridad dictaba un juicio. Reinach fue capaz de distinguir una categoría de piedras de juzgamiento que él denominó “pierres de serment”.¹⁴⁸ Las piedras eran utilizadas, también, por los pueblos de la Antigüedad cuando estaban a punto de coronar a un nuevo rey, ocasión en la que los votantes se posaban sobre piedras planas, colocadas en el suelo, para así emitir sus votos. Esta costumbre, y la de realizar los juramentos sobre una piedra, se basaban en la creencia de que la fortaleza y estabilidad de la piedra confería confirmación al juramento.¹⁴⁹

En general, las piedras eran frecuentes objetos de culto en todas las regiones del mundo antiguo. Los fenicios, los antiguos griegos, los romanos y los celtas utilizaban piedras con este objeto. Los antiguos pueblos hindúes utilizaban piedras como objeto de culto y como manifestaciones de Sakti, que representaba para ellos según su mitología la energía creativa y la mayor divinidad femenina del universo.¹⁵⁰ Y el ejemplo más conocido es el de La Kaba de La Meca, centro de la religión musulmana. Piedras eran esculpidas y colocadas en un conjunto estructurado (como en Stonehenge, en Inglaterra), o utilizadas para formar figuras geométricas como pilares y pirámides. En general, las piedras han

147 T.W. Rolleston, *Myths & Legends of the Celtic Race*, London, 1911, p. 66.

148 S. Reinach, “Les monuments de pierre brute dans le language et les croyances populaires”, en *Cultes, mythes et religions*, 3 vols., Paris, 1908, Vol. 3, pp. 364-433.

149 J.G. Frazer, *Lectures on the early history of the kingship*, London, 1905, p. 73; J.G. Frazer, *The golden bough: a study in magic and religion*, 3rd edition, 12 vols., London, 1911-15, “Magic art”, I, p. 160.

150 A.R. Choudhury, ‘Hinduism’, en J. Holm and J. Bowker, eds., *Sacred place*, London, 1994, pp. 62-87, en p. 73.

significado siempre estabilidad y perduración, como lo indican los nombres de lugar y aún personales que aún persisten. Ejemplos de ello son Holystone (Piedra Sagrada), en Northumberland, Inglaterra, o Holstein (Piedra horadada) en Alemania.

Los antiguos griegos rendían también culto a montones de piedras que iban acumulando al lado de un camino; las denominaban *hermaia*, y estaban asociadas a su dios Hermes.¹⁵¹ Estas acumulaciones de piedras son también comunes y veneradas en los países célticos (con el nombre inglés de cairns), y son análogas a los amilladoiros de Galicia.

En muchas ocasiones, piedras consideradas mágicas o sagradas estaban localizadas en las cercanías de manantiales también sagrados, como las descritas en un remoto valle de los Pirineos franceses, cerca de Bagnères de Luchon, Haute Garonne, al O de Andorra. Estas “sagradas piedras de los Valles de los Pirineos” fueron objeto de profundas discusiones en la sesión de la Societé d’Anthropologie de Paris en 1877, donde se criticó la actitud de los sacerdotes cristianos que trataban, por todos los medios imaginables, de desplazarlas del lugar que ocupaban o destruirlas, sin lograr conseguirlo ante la firme resistencia de los locales. Con ello trataban de erradicar el profundo y arraigado culto a estas piedras por parte de los habitantes de la zona.¹⁵²

Piedras oscilantes

En Cornualles, en tiempos pasados, se consideraba un gran logro el atreverse a salir a la calle a medianoche y tocar una Logan Stone (una piedra oscilante) nueve veces consecutivas. Ello era considerado una medida de protección, y el que osaba hacerlo una persona valiente y sin miedo. Sin embargo, en la región de Penwith se creía que si una mujer tocaba una “Logan Stone”, que allí existía nueve veces seguidas a la media noche, se convertía en bruja. Una mujer podía convertirse, también, en bruja si conseguía subirse a una Logan Stone nueve veces sin causar que la piedra comenzara a oscilar.¹⁵³ La Logan Stone, o piedra oscilante que había en Nancledra, cerca de St. Ives, solo podía ser movida a medianoche y los niños que padecían de raquitismo eran colocados sobre ella a esa hora para obtener su curación.¹⁵⁴

En el antiguo idioma cónrico que se hablaba en toda esta región, el verbo *log* significa oscilar o abalar, y de ahí viene el nombre de Logan. En el pico del enorme y rocoso bloque de granito, conocido como Castle Treyn, o Trereen Dinas, un lugar casi inaccesible, estaba situada una de las más famosas Logan Stone de todo Cornualles (Fig. 13). Ésta era tan grande y pesada que nadie la podía mover de su sitio; sin embargo, estaba posada de una forma tan delicada que, con la presión de un solo dedo en el lugar preciso, se la podía hacer oscilar. En 1824, Goldsmith, un joven teniente de la Armada, engreído por un exagerado sentido de su propia importancia, decidió acabar con la leyenda y ordenó a la tripulación de su barco que empujaran la piedra hacia el mar. El enojo de la población ante esta acción sin sentido fue tan enorme que el Almirantazgo inglés ordenó al oficial que devolviera la

151 W. Burkert, *Greek Religion: archaic and classical*, Oxford, Oxford Univ. Press, 1985, p. 156.

152 A. Bertrand, *La religion des gaulois: les druides et le druidism*, Paris, 1897, pp. 45-49, 398-40.

153 R. Hunt, *The Drolls, Traditions and Superstitions of Old Cornwall*, 1881, facsimile reprint, Felinfach, Llanerch Publ., 1993, pp. 321, 328. Ver también: R. Hunt, *Cornish Folk-Lore*, 1871 (reprinted by Tor Mark Press, Truro, 1969).

154 Deane and Show, 1975, *op. cit.*, p. 140; E. and M.A. Radford, *Superstitions of the Countryside*, London, Arrow Books, 1978, p. 74.

piedra a su lugar de origen.¹⁵⁵ La roca oscilante conocida como “Mincamber”, cerca de Penzance, fue según el vulgo, bendecida por el propio Merlin.¹⁵⁶

En el País de Gales, los amantes se juraban fidelidad sobre las rocas oscilantes en las cercanías de Gwydir, Vale of Conway, y de Dolwyddelan. *Maen Cetti*, una piedra que había en Cefn y Bryn, en Gower, era también objeto de culto. A la *Carreg y Ddefod* (“Piedra Ritual”) de Ysbyty Ifan, llevaban los pastores las ovejas al tiempo de esquilas buscando su bendición y protección.¹⁵⁷



Fig. 8.- Dolmen de Maus de Salas, Muños (Consellería de Cultura, Xunta de Galicia).

Esta clase de creencias y rituales basados en las piedras, era también muy común en muchas regiones de **Galicia**, donde también existía, y aún existe, una piedra oscilante conocida como pedra de abalar (Fig. 14), aunque ya no oscila.¹⁵⁸ Estudios realizados acerca de este tema en Galicia y en Asturias muestran que, en estas comarcas, al igual que en otras regiones célticas, las piedras oscilantes eran, a menudo, utilizadas en prácticas adivinatorias,¹⁵⁹ algo que ha sido confirmado también en Bretaña.¹⁶⁰ En Galicia, en un pasado no muy lejano, estas piedras oscilantes eran a veces, utilizadas en los juicios, y servían para probar que una persona era inocente si conseguía subirse a la roca y hacer que oscilara.¹⁶¹ En Galicia, existía un culto a ciertas piedras en general, especialmente a aquéllas conocidas como “erráticas” (que cambiaban de lugar).¹⁶² Se creía que las piedras oscilantes poseían propiedades que favorecían la fertilidad, y por ello podían ayudar a mujeres estériles o que poseían dificultades para quedar embarazadas,¹⁶³ una creencia que era también común en otros países célticos.¹⁶⁴ El uso de piedras, como objeto de culto en Galicia, ha sido registrado también como corriente en las cercanías de algunos *castros*, como por ejemplo, el de Baixada de San José, Verín, Provincia de Orense,¹⁶⁵ o al lado de un

155 Courtney 1998, *op. cit.*, p. 77.

156 Kinsman 1997, *op. cit.*, p.45.

157 Gwynn Jones, 1930, *op. cit.*, p.29.

158 J. A. Castro Fernández, ‘Las piedras vacilantes en Galicia y la visión del celtismo decimonónico’, *O Museo de Pontevedra* 36 (1982), pp. 480-496.

159 *Ibid.*; M. Murguía, *Galicia*, Vigo, Ed. Xeraix, 1982; S. Taboada Chivite, ‘O culto das pedras no Noroeste Peninsular’, in *Ritos y Creencias Gallegas*, Á Coruña, Ed. Sálvora, 1980, pp. 167-68.

160 En Mont-Louvier, cerca de Louvigné-du-Désert, existía una famosa piedra oscilante que según los habitantes de la zona era visitada por las noches por las *fairies* que vivían debajo de los megalitos de La Brousse, y donde se entretenían haciendo que la roca oscilara (P. Sebillot, *Traditions et Superstitions de la Haute-Bretagne*, 2 vols, Paris: Maisonneuve et Cie, 1882: 1, pp. 35-36).

161 F. Alonso Romero, *Santos e Barcos de Pedra*, Vigo, Edit. Xeraix, 1991, p.15.

162 J. M. González Reboredo, *El Folklore en los Castros Gallegos*, Santiago, Universidad de Santiago, 1971, p. 91.

163 J.E. Carro Otero, e M.C. Masa Vázquez, ‘“Santuarios” impetratorios de la fecundidad humana’, *I Coloquio Galaico-Minhoto*, Ponte de Lima, 1981, Vol. II, pp. 233-247.

164 C. and J. Bord, *Earth Rites*, London, Granada Publ., 1982, pp. 31-67.

165 J. Taboada, ‘Carta Arqueológica de la Comarca de Verín’, III Congreso Nacional de Arqueología, Editorial Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1956, p. 337.



Fig. 9.- *The Ring of Brodgar, monumento megalítico en las Islas Orkney al Norte de Escocia (Orkney Tourist Board).*

dolmen megalítico.¹⁶⁶ En el Valle de Conway, País de Gales, muchas parejas se prometían amor eterno al lado de piedras que databan de la más remota Antigüedad, y que eran a menudo, restos de arcaicos dólmenes megalíticos.¹⁶⁷

Piedras horadadas

Un tipo de piedra mágica o milagrosa es el de aquella que posee un hueco u orificio a través de la misma, como ocurre con la “pedra dos cadrís” de Muxía, Galicia (Fig. 15). Estas piedras horadadas han sido utilizadas desde la más remota

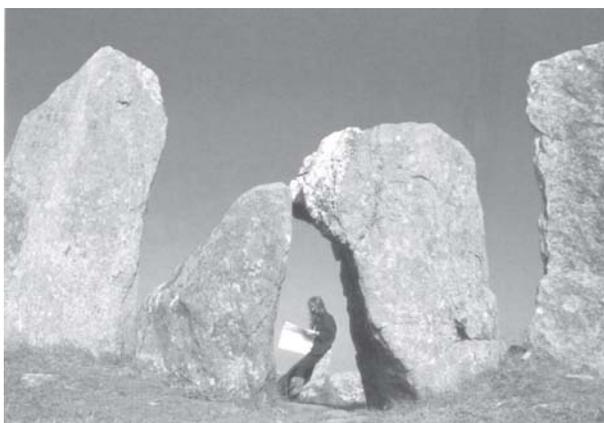


Fig. 10.- *Restos megalíticos de Cashtal Yn Ard, en la Isla de Man (Isle of Man Tourist Board)*

Antigüedad, como medios curativos, en muchas regiones europeas.¹⁶⁸ Piedras utilizadas con estos fines han sido descritas en Francia, Inglaterra, Lituania, Irlanda, el País de Gales, y otros lugares.¹⁶⁹ En Minchinhampton (Gloucestershire) existe una “Long Stone”, con un hoyo en el fondo, “a través del cual acostumbraban a hacer pasar a niños para que se

166 F.L. Cuevillas, A. Fraguas y P. Lorenzana, “As mámoas do Saviñao”, *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, 1939, Tomo V, p. 91.

167 T. Gwyn Jones, *Welsh Folklore and Folk-Custom*, Cambridge, D.S. Brewer, 1979, p. 29.

168 J. Grimm, *Deutsche Mythologie*, 4th ed., ed. E.H. Meyer, 3 vols., Berlin, 1875-78, en 1876, II, p. 976.

169 Dowden, 2000, *op. cit.*, p. 65.



Fig. 11.- El famoso monumento megalítico de Stonehenge, en el SO de Inglaterra. Fue posteriormente utilizado por los druidas célticos, y ha despertado la imaginación de cientos de miles de personas que visitan anualmente el lugar (foto Keith Blakeman).



Fig. 12.- The Merry Maidens (Las Alegres Doncellas) en Lamorna, Cornwall, un legado megalítico que atrae cada año a miles de visitantes (Cornwall Tourish Board).



Fig. 13.- The Rock of the Witches (La Roca de las Brujas), lugar donde se halla situada la famosa Logan Stone (una piedra oscilante), en Treyn, Condado de Cornwall, al SO de Inglaterra (Cornwall Tourist Board).

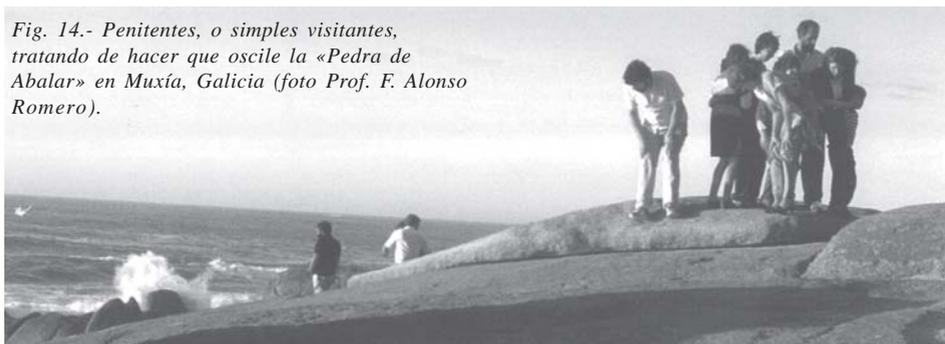


Fig. 14.- Penitentes, o simples visitantes, tratando de hacer que oscile la «Pedra de Abalar» en Muxía, Galicia (foto Prof. F. Alonso Romero).

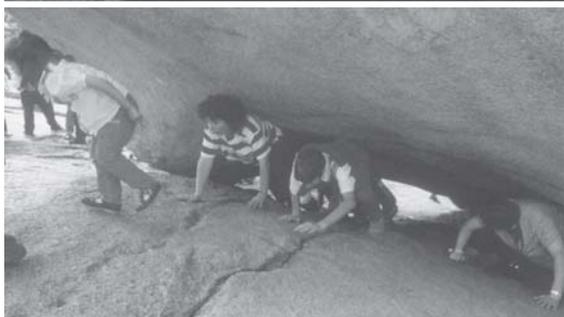


Fig. 15.- Jóvenes pasando a través de la «Pedra dos Cadrís», en Muxía, un acto considerado como beneficioso, en general, y capaz de curar problemas remáticos (Consellería de Cultura, Xunta de Galicia).



Fig. 16.- La gran piedra horadada conocida como Men-an-Tol, en Lanyon, Penzance, Condado de Cornwall. Muchas personas atraviesan el orificio de la misma siguiendo una creencia generalizada de que esta acción puede coadyuvar a la curación de dolores artríticos (Cornwall Tourist Board).

curaran del sarampión, la tosferina y otras dolencias”.¹⁷⁰ En Irlanda y Gales acostumbraban recoger agua de lluvia depositada en el fondo o en el hueco de piedras cóncavas, con objeto de aprovechar sus conocidas propiedades curativas.¹⁷¹ Todo este tipo de piedras tenían fama de poseer propiedades simbólicas fertilizantes: mujeres estériles de la región de Rennes, en la Bretaña céltica, acostumbraban a frotar sus cuerpos contra piedras horadadas, buscando remedio a sus problemas reproductivos.¹⁷²

En la localidad de Lanyon, en Cornualles, a unas dos millas de Penzance, se halla una Men-an-Tol, o piedra horadada, conocida comúnmente por la gente local como *Crick-Stone* (Fig. 16). Las leyendas dicen que los padres hacían pasar a sus niños desnudos tres veces seguidas por el hoyo que tiene esta piedra en su parte central, con la esperanza de poder curarlos del raquitismo, tuberculosis y otras dolencias.¹⁷³ Esta Crick Stone era visitada antiguamente por muchas personas que buscaban curación contra el reumatismo, la ciática y enfermedades similares (igual que lo hacen en Galicia a través de la “pedra dos cadrís”). Estas gentes subían allí en el mes de mayo y caminaban a gatas alrededor de estas Men-an-Tol en el sentido del sol (o del reloj), y atravesaban la piedra a través de la apertura en su interior. Un niño varón era pasado nueve veces por la piedra, siempre de izquierda a derecha, o de este a oeste (en el sentido del sol), desde la mujer, que estaba en un lado, hacia el hombre que estaba en el otro. Si era una niña, ésta era pasada de la misma forma y en el mismo sentido, pero, en este caso, del hombre a la mujer. Otra forma de ritual tratando de adivinar alguna cosa era el colocar alfileres formando ciertas figuras cruzadas sobre la parte superior de la piedra. Cerca de Perranworthal hay otra famosa piedra horadada, que la gente llama “El Guijarro de Cornualles”, y que consiste de una inmensa masa de granito en forma oval, localizada en una colina, casi vertical, unos 250 metros encima del mismo mar, y que se cree que pesa unas 750 toneladas. Posee soporte en las aristas de otras dos grandes piedras, dejando un hueco en el interior del conjunto. En esto se diferencia de otras Men-an-Tol, que poseen el orificio en su centro (de donde les viene ese nombre), y que existen en buena cantidad en la región.¹⁷⁴

Las piedras pequeñas, guijarros o piedras de pedernal horadadas, con un hoyo a través, son también consideradas en las regiones célticas beneficiosas y poseedoras de propiedades protectoras contra males y enfermedades, tanto de personas como de animales. En algunas zonas, son conocidas como “piedras sagradas”. Una piedra con un hoyo a través, colgada de la cabecera de la cama, protege al durmiente contra enfermedades y desórdenes de todo tipo. Por último, una costumbre muy extendida es el colgar, también, una piedra horadada del techo del establo o cuadra de caballos o vacas.¹⁷⁵

170 E.A. Philippson, *Germanische Heidentum bei den Angelsachsen*, Leipzig, 1929, p. 49.

171 N. Pennick, *Celtic sacred landscapes*, London, 1996, pp. 41-43.

172 S. Reinach, ‘Les monuments de pierre brute dans le langage et les croyances populaires’, in *Cultes, mythes et religions*, Vol. 3, Paris, 1908, pp. 364-433, at p. 407.

173 W. Borlase, *Antiquities, Historical and Monumental, of the County of Cornwall*, London, 1769, p. 177; D. du Maurier, *Vanishing Cornwall*, Harmondsworth, Penguin, p. 13; J. Kinsman, 1997, *op. cit.*, p. 46; R. Hunt, *Cornish Folklore*, Redruth, Cornwall, Tor Mark Press, 2000, pp. 16-17 (material from R. Hunt’s *Popular Romances of the West of England*, 1865).

174 Courtney 1998, *op. cit.*, pp. 104, 160.

175 Opie and Tatem, 1989, *op. cit.*, p. 378.